

ANÁLISIS SOBRE LA POLÍTICA HABITACIONAL DEL PARAGUAY: ESTUDIO DEL CASO SAN FRANCISCO DE LA CIUDAD DE ASUNCIÓN

Mariela Cuevas R.¹

INTRODUCCIÓN

El presente análisis fue elaborado a partir de datos cualitativos y muestra de manera exploratoria y descriptiva las diversas miradas que proyectan los/as habitantes del Complejo Habitacional “San Francisco” sobre sus casos en particular y hacia la ciudad de Asunción. Asimismo, se presenta cómo fue asumida la política habitacional para dicho proyecto. Se trata de estudiar de manera relacional al espacio que los contiene y dar contornos a la lectura que se dirige hacia múltiples direcciones.

Se considera a la relocalización y al acceso a la vivienda en atención a factores de ambiente-contextura, fac-

tores sociales e imaginarios y las escalas que se transversalizan desde lo macro a lo micro y en un recorrido inverso. Cobran medular importancia el rol del Estado, la aplicación de políticas sociales-habitacionales y aquello situado en la vida cotidiana, que pasa por compartir espacios, vínculos y lazos de confianza, como así también situaciones de exclusión, estigmatización, inundaciones, pobreza, informalidad y otras dimensiones que hacen parte de sus trayectorias de vida, desde cómo llegaron a la ciudad, qué implica la mudanza, las prácticas de uso y desuso que conllevan vivir en la formalidad habitacional y, también, la consideración de esferas del desarrollo como el trabajo, la educación, la salud y la organización.

1 Lic. en Gestión Social para el Desarrollo Local (UBV/Vzla.). Magíster en Ciencias Sociales con énfasis en Desarrollo (FLACSO/Py.). Actualmente culminando la Maestría en Hábitat y Pobreza Urbana en América Latina (UBA/FADU-FSOC/Arg.).

DATOS SOBRE EL CASO COMPLEJO HABITACIONAL “SAN FRANCISCO”

El Complejo Habitacional “San Francisco” de la ciudad de Asunción (Paraguay) fue presentado como uno de los novedosos proyectos del Gobierno de Horacio Cartes (2013-2018). La iniciativa fue liderada por la Secretaría Nacional de la Vivienda y el Hábitat (Senavitat)² y los recursos para su construcción fueron proveídos por la hidroeléctrica Itaipú Binacional³. La propuesta de relocalización estuvo dirigida a habitantes de cinco barrios de la populosa zona de la Chacarita Baja (Refugio, San Felipe, San Jorge, San Vicente y San Pedro) y familias en situación de vulnerabilidad del Barrio Zeballos Cue.

Se edificaron 112 viviendas unifamiliares (55m² c/u) y 888 departamentos (65m² c/u), distribuidas en 78 edificios de tres pisos, además de edificios para la comunidad (escuela, colegio técnico, comisaría, guardería, unidad familiar de salud, edificio comunitario), una iglesia y, también, dotaron a la comunidad de equipamiento recreativo (plazas internas con juegos para niños/as). En total, el proyecto planteó la construcción de 1.000 viviendas para familias en situación de pobreza y vulnerabilidad. El complejo habitacional en el 2018 contaba con más de 3.500 habitantes, de los cuales 41% eran hombres y 59% mujeres; 48% niños/as y adolescentes; representaban el 53%

quienes no culminaron la educación escolar básica; el 3% cuenta con alguna discapacidad y el 6% posee alguna enfermedad crónica.

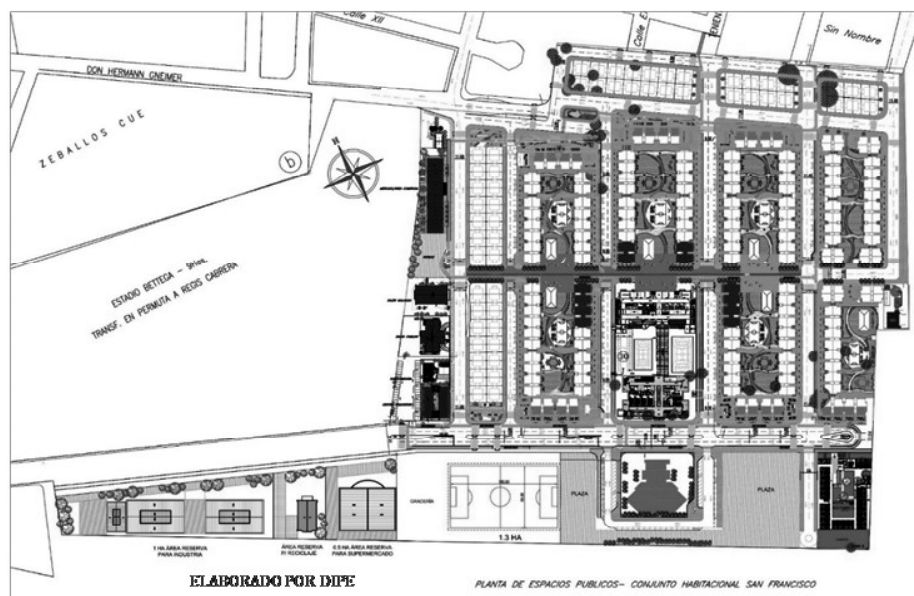
EL ROL DEL ESTADO, LA POLÍTICA HABITACIONAL Y EL COMPLEJO SAN FRANCISCO

El rol histórico del Estado paraguayo está caracterizado por la ausencia en la aplicación de políticas públicas que contemplen las situaciones de exclusión social a la cual el modelo de desarrollo vigente arrojó a gran parte de la población. En este contexto el planteamiento de atender la situación del déficit habitacional de personas de la Chacarita Baja y Zeballos Cue que realizó la Senavitat es, por lo menos, cuestionarse así mismo su desempeño de generación tras generación. La institucionalidad del país en líneas generales está caracterizada por la hegemonía del Estado débil (Galeano, 2009), tema que, a través del acceso a informantes claves, se pudo referenciar como vigente e incorporaron calificativos como la descoordinación interna, el problema del enfoque de trabajo, la unidimensionalidad de las operaciones, la falta de personal calificado, entre otros. No obstante, la propuesta que realiza la Senavitat, si bien se adecua a la tendencia actual discursiva en cuanto a tratamiento de la cuestión de habitabilidad en contextos urbanos, carece de un estudio a profundidad según población a la cual está dirigido el proyecto. La implementación del pro-

2 Actualmente es el Ministerio de Urbanismo, Vivienda y Hábitat (MUVH).

3 Se estima que los recursos destinados para su construcción alcanzaron los 50 millones de dólares americanos.

Gráfico N°1. Proyecto San Francisco – Área construida



Fuente: Material de la Senavitat (2017).

yecto se da según urgencia de la afectación por la crecida del río y sumado a esto por el anuncio presidencial de iniciar la obra.

El fenómeno da cuenta de que en el país no se tiene encaminada una discusión seria sobre la cuestión urbana y, por lo tanto, carece de políticas habitacionales integrales para el sector. Históricamente, el rol de la Secretaría del Estado (Senavitat) ha sido solo la construcción de viviendas, y, si se daba el “éxito”, lograba articular en el territorio alguna que otra política de otra cartera del Estado (salud, educación). Plantear el escenario desde “pensar las ciudades” es un logro importante para el país, pero no se agota en la misma, ya que –como se puede ver con la experiencia del proyecto “Barrio San

Francisco”– no es viable plantear dicho enfoque desde –exclusivamente– una cartera del Estado y sin participación de la institucionalidad municipal. Plantear la cuestión implica movilizar las acciones entorno a la problemática que se encuentra en un espacio-específico y se articula con todo un entramado territorial. La cuestión trastoca varios campos institucionales y de pensamiento, de “intereses”, por lo que la apuesta de pensar desde las ciudades implica y complica a actores y diálogos; hablar desde las ciudades es replantearse horizontes posibles con las personas afectadas, expertos y tomadores de decisiones.

El sentido discursivo del anuncio de la construcción de viviendas para este sector fue algo que no pudo ser

asimilado fácilmente por las personas de los barrios a ser relocalizados, ya que históricamente siempre estuvieron en una situación de relego, el Estado no se hacía presente en estos territorios. Muchos pensaron “*kó’a plata je’u*”⁴, pues el estamento garante se refleja como sinónimo de la mentira, la corrupción y el olvido hacia los sectores pobres, marginales. El puntapié inicial de la cuestión nace con problemas en el parto, algunos aspectos no funcionan y, por lo tanto, es considerado como “un proyecto a medias”, en principio, los problemas se vinculan con el no cuidado del desarrollo de las obras, puesto que las empresas contratistas no cumplen con los términos de referencia estipulados o, en todo caso, lo hacen con una lógica de construcción deficitaria, ya sea por el apuro u otros factores. La percepción general es que son viviendas para pobres y los constructores operan sin criterios de rigor y cuidado en la edificación de la obra. Así los/as habitantes refirieron: “Que deberían hacerlo mejor o realizar un mejor control a los contratistas”. (Mujer, 53 años, 13/10/18); “Que se haga mejor y que se termine como tiene que ser. Que la gente controle cuando se está trabajando”. (Mujer, 45 años, 27/09/18). Estos relatos dan cuenta de ciertas desprolijidades en las intervenciones de construcción de las viviendas.

Existen otros aspectos desacertados en cuanto al proyecto, más allá

del diseño arquitectónico y la construcción; el ejemplo de la conexión eléctrica de monofásica o trifásica, con subvención estatal o sin la misma, indica que no fue considerada ni puesta en diálogo la problemática con las personas que serían beneficiarias del proyecto. En este sentido, según se pudo percibir, existen familias que están dispuestas a pagar y otras que no, por lo que las ideas disímiles implican un escenario de compleja resolución por parte del Estado. La excusa eléctrica retrotrae una situación de antaño, una discusión y problema de vieja data, pero a la vez es actual. La ciudad formal en ocasiones plantea el porqué de cubrir los servicios básicos de “los pobres de la ciudad”, sin embargo, según el relato, las personas que viven en las zonas bajas anteriormente poseían medidores de servicios pero después de la gran inundación del año 1983 los medidores fueron retirados por las empresas estatales prestadoras de tales servicios.

Así, uno de los relatos da cuenta de que intentaron un acercamiento con las autoridades de turno hace décadas atrás, la intención era formalizar su consumo porque a partir de ello tendrían mayores beneficios crediticios. A pesar de esto la ANDE y CORPOSANA (en su momento) no procedieron a atender el pedido⁵. El fenómeno indica que existen mecanismos arraigados del propio sistema que obstruyen el desa-

4 Traducción: “Esto es una tragada de plata”.

5 “Allá en San Felipe no se pagaba ni luz, ni agua, ni impuestos, allí no se pagaba nada. Más de 20 años atrás sí se pagaba, después de la inundación de 1983 se habían sacado todos los medidores de ANDE y de Corposana por seguridad, y luego no se repusieron más los medidores. Nosotros habíamos solicitado la reposición de los medidores, porque la factura es necesaria para solicitar créditos o para comprar algo en cuotas nos solicitaban la factura

rollo de procesos de formalización, pues los vínculos muestran que fue quizás por presiones de interés político (caudillismo en la zona) o por la ineficiencia *per se* de no poder afrontar el problema ante la imposibilidad de ofrecer a sus habitantes derechos básicos y en especial la seguridad laboral. Este caso muestra, pues, las ataduras del Estado, la absoluta falta y consecución de la acción de política pública y, por ende, de la creación de políticas de Estado entorno a los temas de las ciudades, el hábitat y la vivienda.

Por las ataduras del Estado, por la hegemonía del Estado débil, la Senavitat buscó construir sinergias para el desarrollo de las acciones a partir de la articulación con varias organizaciones no gubernamentales y empresas del sector privado. Las mismas parecen loables en la situación en la que se encuentra el país, pero la crítica subyacente desde los/as beneficiarios/as es que no todas las articulaciones son “necesarias”, puesto que ellos necesitan ver resultados urgentes y efectivos.

A continuación, un relato donde reflexionan sobre una de las experiencias:

“Y estamos cansados porque nadie nos plantea una solución... y no sé qué a preguntarnos cosas... una vez nos trajeron a mostrar unos colores, verde y amarillo, no sé qué... y nada no pasó con eso... nos preguntan cosas y se van... No sé cuál era la intención de esa gente... dos muchachos vinieron a preguntar cosas. Y yo la verdad que estoy cansado de hablar para estas cosas... porque no hay solución... *ñañe'êmbareí*... Nadie viene y me dice: “vamos a hacer esto o lo otro”. (Hombre, 41 años, 21/10/18).

Por la construcción moderna de las viviendas algunos pobladores la catalogaron de “Chacarita Vip”, diciendo a su vez que lo único que ocurrió con el proyecto fue un cambio de localización⁶, que todas las prácticas e imaginarios siguen igual; este hecho lo resaltan porque mencionaron que con el proyecto se les había prometido un

de servicios básicos, pero nunca más nos devolvieron nuestros medidores. 15 años atrás nosotros habíamos solicitado al presidente de la ANDE y de la Corposana que nos devuelvan nuestros medidores, que estábamos dispuestos a pagar... Y cuánto la ANDE perdió en la Chacarita sin cobrar por la energía. Nunca nos hicieron caso. La gente dice de nosotros: “estos son de los barrios marginales y viven a expensa de la gente”, se preguntan por qué nosotros no pagamos luz y agua, pero nosotros los pobladores fuimos a solicitar la reposición de los medidores para pagar una tarifa social, y así íbamos a contribuir también con el pago de nuestro consumo. Esto habíamos planteado y ni allí nos hicieron caso”. (Hombre, 57 años, 20/10/18).

- 6 “En infraestructura más que nada, porque el resto, la cultura en sí vino todito otra vez acá, o sea que por ejemplo de tirar la basura, cuidar algunos detalles, que supuestamente vamos a tener un cambio de vida no se cumple y las instituciones tampoco colaboran para que se haga cumplir eso; nos dijeron que aquí va a haber un horario para escuchar música, sin embargo, hasta la hora que se les da la gana escuchan a todo volumen y uno quiere descansar pero no puede descansar, y se siente mucho más porque estamos todos encimados, anteriormente uno se quedaba lejos de su vecino. Entonces vienen, venimos, nos traen acá y las condiciones que dijeron que se iban a dar no se dieron y tampoco intervienen las instituciones, nunca tenemos respeto”. (Mujer, 35 años, 13/10/2018).

nuevo estilo de vida, pero creen que eso difícilmente se logre. Indicaron que el proyecto “Barrio San Francisco” fue una alternativa para el Estado pero no una solución para los pobres, ya que se pensó en varios servicios (escuela, comisaría, centros comunitarios)⁷ mas la gran carencia que hallan es la falta de una fuente de trabajo que les permita obtener ingresos y mejorar sus estilos y proyecciones de vida.

Las personas que habitan el Complejo San Francisco como horizonte de vida ya se ven asentados en el San Francisco y no contemplan la posibilidad de mudarse a otro lugar⁸, por lo que insisten en la necesidad y decisión de “rescatar” a la escuela y sus hijos/as como primer mecanismo de intervención. A sus ojos, la aplicación de dispositivos de control y sanción evalúan como necesaria para salir adelante. Este aspecto del deseo e imposición de mano dura, sanciones rígidas y “ejemplares” puede resultar como uno de los instrumentos de agudización del escenario actual, puesto que, según los estudios y experiencias en otras ciudades, cuando se da la presencia de policías e incremento de represión: “...allí donde la policía se ha transformado en un cuerpo extranjero respecto de la población a la que se supone debe proteger, no puede cumplir sino un rol represivo, lo que no hace más que agravar la violencia y los desórdenes cuya misión es controlar”. (Wacquant, 2013: p.51).

Se puede decir —a partir de esta experiencia— que han existido esfuerzos desde el sector del Estado por mejorar la situación habitacional del país, tomando como puntapié el modelo de trabajo desde la ciudad de Asunción, sin embargo, las declaraciones discursivas y de intención no pudieron con la perentoria necesidad de pensar la política en un entramado estructural más amplio, complejo y de cooperación interinstitucional más vigorosa y descentralizada. Realizar operaciones de este tipo implica y convoca a reflexionar sobre los imaginarios presentes y latentes para poder decidir qué imagen, representación, modelo y diseño se edificará. Buscar construir horizontes posibles es un desafío que convoca a todas las instituciones del Estado (en sus diversos niveles), academia y ciudadanía.

El espacio no se limita a los contornos físicos, sino la producción social del espacio implica una situación inacabada y de construcción permanente, de ampliación y cambios de perspectivas según los tensionamientos de las fuerzas que hacen a los procesos sociales. Lefebvre (2013) decía que “el espacio (social) no es una cosa entre las cosas, un producto cualquiera entre los productos: más bien envuelve a las cosas producidas y comprende sus relaciones en su coexistencia y simultaneidad: en su orden y/o desorden (relativos)” (p.129). Al tomar las palabras de Lefebvre las perspectivas

7 “Creo que se pensó en todo. Hay escuelas, centros comunitarios, comisaría, puesto de salud... aunque este no funciona muy bien”. (Mujer, 39 años, 06/10/18). Por el relato, se pensó en todo, pero no está logrando despegar el proyecto por la falta de fuentes de empleo.

8 “¡No! Mudarme ya no porque sufrí mucho cuando vine acá. Perdí muchas cosas...”. (Mujer, 45 años, 27/09/18).

sobre el espacio no pueden reducirse a un solo campo, sea este exclusivamente el trabajo –aunque no cabe duda de su poder de gravitación–. Implica proyectar los horizontes de posibilidades, de perspectivas de espacios posibles sobre una cantidad de consideraciones que involucren no solo a los aspectos materiales sino también a aquellos simbólicos e imaginarios.

Finalmente, a partir de la presentación de las voces de las personas que fueron relocalizadas en el Complejo San Francisco, lo que se busca es poner a consideración la manera en que las personas experimentaron (y experimentan) las diversas dimensiones de la vida cotidiana, de esa totalidad a la que se refería Lefebvre (1968), pues “La vida cotidiana está profundamente relacionada con todas las actividades, las engloba con todas sus diferencias y sus conflictos; es su punto de encuentro, su vínculo, su terreno común... No se reduce una sociedad a piezas sueltas sin perder algo: el todo, lo que queda de él o lo que permite a dicha sociedad funcionar como un todo sin caer hecha pedazos” (p.93). Es plantear la relación entre los lugares de decisión (aquellas instancias elevadas) con los campos prácticos e imaginarios de las personas (aquellos que suelen ser considerados residuales), para comprender y proyectar escenarios de mayores aciertos en la implementación de las políticas públicas.

SOBRE LAS MIRADAS, IMÁGENES E IMAGINARIOS EN Y HACIA EL COMPLEJO HABITACIONAL “SAN FRANCISCO”

Una de las primeras preguntas que

surgen es cómo se puede mirar al Complejo Habitacional “San Francisco”. Evidentemente, existen múltiples maneras y tipos de miradas, sin embargo, la primera pauta que se puede fijar a modo de desarrollar una perspectiva más amplia y profunda es la necesidad de proyectar la mirada desde lo holístico. Pues es “darse como objetivo el restituir la totalidad del universo social, de reconstruir el conjunto, o aun el sistema, de sus significaciones inmanentes, lo que llamamos su cultura” (La Pradelle, 2007). Se trata de buscar una lectura que supere la fragmentación de realidad, con la cual el mundo se habitúa a lidiar, es pues dejar de tejer micromosaicos para ver el lienzo completo. No se trata de buscar relatos aislados en un lugar y momento, sino considerar el histórico contextual de la trama; es mirar la trayectoria desde una perspectiva que imbrica las categorías de tiempo y espacio.

La consideración del caso de estudio apunta a mirar a la ciudad como estadio de operatoria, entendiendo que esta se desenvuelve desde sus barrios pero también en una escala mayor: desde el país, la región y el sistema-mundo. Tener a la ciudad como foco de estudio no es de vieja data, apenas estamos aproximándonos a 100 años desde aquella irradiación del movimiento de la Escuela de Chicago de los años veinte del siglo pasado. A las miradas sobre los casos de estudio urbano “le falta la capacidad teórica para asumir el doble complejo y relacional objeto de investigación que tiene enfrente; y en lugar de estudiar a la ciudad termina por estudiar cómo los recién llegados se adaptan a la ciudad y, más raramente,

cómo la ciudad recibe a los recién llegados" (Signorelli, 1999: p.4). Es relacionar las lógicas actuantes en el territorio y cómo estas se articulan en proyectos de mayor escala, es conjugar lo micro con lo macro para permitir acercarnos a escenarios de mayor claridad, y en este sentido alejarnos de la idea aislacionista de excepcionalidad; es, pues, derribar muros y sesgos en la interpretación. Entre estas pautas previas sobre cómo mirar es ubicar el fenómeno de estudio del espacio urbano en una perspectiva de trayectoria histórica y política, pues "olvidar que el espacio urbano es una construcción histórica y política, en el sentido fuerte de la expresión, es exponerse a quedar atrapado por los efectos del barrio que no son más que la re-traducción espacial de las diferencias económicas y sociales" (Wacquant, 2013:21).

La vida cotidiana contiene la carga del tiempo histórico y sus imágenes, representaciones e imaginarios se deslizan y construyen lo estructural, como también, en un movimiento inverso, esta la determina. Las posibilidades de deconstrucción del orden en el cual estamos inmersos terminan sujetas a la capacidad de (re)conocerse en las diferencias de los otros y la edificación del nosotros. Sin embargo, identificar a los otros y el nosotros no es una tarea sencilla, la situación se encuentra permeada por líneas de interés en función al capital.

Contextualizarnos en el sistema-mundo implica necesariamente ampliar la mirada y entendernos en el entrama-

do de actores que disputan el sentido y el significado de ciudad. En atención al concepto de espacio relacional que desarrolla Harvey (2016), en donde un espacio contiene los procesos sociales y estos se desarrollan y crean el lugar, es entendida Asunción como escenario de disputa, conflicto y convivencia; es una ciudad con desigualdad espacial y social, en donde, según la tenencia material de la que se dispone, los azotes naturales afectan con más violencia a unos que a otros.

Una de las miradas actorales sobre el Complejo Habitacional "San Francisco" la da el Estado paraguayo, que arrastra el rol ausente ante varias problemáticas, y muy sensiblemente en aquellas de la dimensión de la salud, la educación, lo social y particularmente lo habitacional, se inscribe en la idea de la hegemonía de un Estado débil (Galeano, 2009). En este marco, según la DGEEC⁹, al año 2012 el déficit habitacional cuantitativo del país llegaba al 12,4%, implicando un total de 96.546 viviendas, de las cuales el mayor porcentaje (80,7%) correspondía a demandas en zonas urbanas.

En este contexto, como objetivo general del proyecto "Barrio San Francisco", enunciaban "mejorar la calidad de vida de las familias beneficiadas y desarrollar un nuevo concepto integral e inclusivo de ciudad, que contemple no solamente la posibilidad de acceder a casas dignas, sino al mejoramiento del entorno..." (Senavitat, 2017). Discursivamente, el objetivo plantea el reconocimiento de una situación de

9 Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos.

exclusión dada y a la cual se desea combatir, aborda una mirada mayor que excede los límites de la construcción de viviendas y direcciona la proyección de la intervención hacia el espacio-ciudad; plantea de manera puntual iniciar un trabajo en la ciudad desde el caso San Francisco para a partir de la misma operar en el entorno; mencionan que se trata de construir un nuevo modelo de ciudad. Sin embargo, subyacen ciertas preguntas como: ¿realmente se trabajó en sintonía con ese objetivo? ¿Con cuáles sectores se trabaja para combatir la exclusión? ¿Qué elementos novedosos contiene la propuesta del proyecto “Barrio San Francisco”? ¿De qué tipo de modelo de ciudad se está hablando? ¿Cómo los habitantes a ser relocalizados se relacionan con esta idea?

La edificación del proyecto “Barrio San Francisco” se realizó en escasos meses; en el año 2015 se dio el anuncio

de la construcción del complejo y para diciembre del año 2017 las familias ya iniciaban el proceso de mudanza. Además de utilizar técnicas de construcción prefabricada que garantizaban la rapidez de la entrega de viviendas, la crecida del nivel del río Paraguay que constantemente azota a las zonas de los Bañados de Asunción y genera las grandes inundaciones¹⁰ aceleró el proceso de traslado de las familias. La Senavitat demuestra que en ese vertiginoso proceso se realizó la máxima articulación posible para generar el acompañamiento social más adecuado. Así, buscando combatir la exclusión de las familias, aplica estrategias de intervención con otras Secretarías y Ministerios del Estado¹¹ como también con organizaciones de la sociedad civil¹², a fin de generar sinergias para el impacto de las acciones. Según entrevista con informante clave de la Senavitat, “no teníamos de otra porque no había capacidad de gestionar un

10 El nivel del río en Asunción para junio del año 2017 había alcanzado los 5 metros de crecida, manteniéndose relativamente estable en los siguientes meses de dicho año, para luego a inicios del 2018 alcanzar en el mes de febrero casi 6 metros de altura. Es pertinente mencionar que la ocupación de zonas inundables de la ciudad de Asunción es un problema histórico que tiene varias aristas y mecanismos de expulsión sobre las personas que llegan a asentarse en el lugar. Sin embargo, se destaca que existe una gran permisividad en la ocupación y el uso del espacio costero por parte de las autoridades locales (Junta e Intendencia), puesto que existe una falta de consideración aguda sobre el tema ambiental y la situación de riesgo que ella acarrea. Se observa que a través de la Ordenanza Municipal 284/13 han bajado la cota de inundación de 62 a 61m, volviendo más peligroso para los habitantes de dicha zona la habitabilidad en el espacio. Un hecho llamativo del año 2013 que puede graficar el nivel de consolidación institucional de la Junta Municipal-Municipalidad es lo que la propia Junta redactaba en la Ordenanza 284/13, en donde dicen: “Que, con relación a la Ordenanza N° 34/96 del ‘Plan Maestro de la Franja Costera de Asunción’, **cabe consignar que no se tiene conocimiento de la existencia física del documento en toda la Institución Municipal**, no se conocen los lineamientos allí establecidos, por lo tanto correspondería modificar la Ordenanza N° 34/96, hasta tanto se pueda plantear un nuevo plan regulador para las zonas de los Bañados”.

11 (Principalmente: Secretaría de Emergencia Nacional, Secretaría de Acción Social, Ministerio de Educación, Ministerio del Interior, Secretaría Nacional Antidroga, entre otros).

12 (Principalmente: Hábitat para la Humanidad, Fundación Moisés Bertoni, Fundación Paraguaya, entre otros).

proyecto de esa magnitud desde dentro de la institución, es decir, con lo que teníamos ahí dentro” (Informante clave, 10/09/18). El testimonio da cuenta de la necesidad de una readecuación institucional profunda que contemple algún cambio en el enfoque de intervenciones de tipo habitacional, pues el problema no se limita a construir las viviendas y dotarlas de ciertos servicios, sino que excede los límites formales establecidos.

El nombre “San Francisco” fue un ícono puesto en boga en varios puntos de la región a partir de la asunción del primer Papa latinoamericano quien decide llevar dicho nombre y se observa cómo se llevan adelante varias iniciativas de diversos tipos: *en el orden municipal*, el caso de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, con el Proyecto “Barrio Papa Francisco” (relocalización de 1.700 familias de la Villa 20); *en el sector privado* la Empresa Ledesma inaugura otro Barrio Papa Francisco en la localidad de Calilegua-Jujuy (destinado a 1.000 familias obreras), y en Paraguay desde el Gobierno Central se decide llevar adelante el proyecto “Barrio San Francisco” destinado a 1.000 familias.

El presidente del Paraguay después de la visita del Papa al país¹³ anunciaba la denominación del nuevo barrio en homenaje a Su Santidad. Al tiempo, en un acto con los obreros de la construcción, comentaba que sostuvo una videollamada con el Santo Padre y este le preguntaba: “¿Cómo va el ‘Barrio San Francisco’? Fíjense, hasta

dónde llega y cómo toca esta obra” (Itaipú, 2017). En el mismo encuentro el mandatario Cartes agregó: “Esta es una obra de amor muy importante; que nos demos cuenta de que esto no es simplemente paredes y techos, sino cambio de vida para las familias beneficiarias” (Itaipú, 2017). Es importante señalar aquí dos vértices de significantes: por un lado, el rol revitalizado que cobra la Iglesia Católica para la región y, por otro lado, el enunciado de trascender lo material y generar quiebres en los modos de vida, es hacer un nuevo estilo de vida. Pues, en palabras de Alicia Lindón refiriéndose a Monda (2000): “Los imaginarios urbanos se presentan, emergen, en los discursos, en las retóricas, en los decires (Lindón, 2007: p.10), y considerando el discurso enunciado, en ese decir, podríamos interpretar que la búsqueda que se realiza es cambiar aquellas prácticas de ruralización de la urbanidad (Galeano, 2009) y, finalmente, concretar prácticas que hacen parte de la civilidad, ciudadanía y urbanidad, como la higiene, la reserva, entre otras.

Atendiendo a lo estipulado en la Constitución Nacional del Paraguay, en el Art. 24 - *De la libertad religiosa e ideológica*, se interpreta que el país es un Estado laico, por lo tanto, no debería favorecer a ningún sector en particular, aclara pues que “Las relaciones del Estado con la Iglesia Católica se basan en la independencia, cooperación y autonomía”, sin embargo, los acontecimientos que se desarrollan en el sistema-mundo generan tensionamientos y flexiones en cuanto a los consensos

13 La visita del papa Francisco a Paraguay se dio entre los días 10 y 12 de julio de 2015.

alcanzados. De esta manera, con el proyecto “Barrio San Francisco” se desarrolla una cooperación vigorosa hacia la Iglesia Católica a partir de la nomenclatura del complejo, la construcción edilicia del templo a un tamaño superior al de la Unidad de Salud Familiar y la instalación de señaléticas dentro del complejo que establecen la significativa alusión al culto. Es verdad que existen múltiples barrios que llevan nombres de santos, militares y otros que no necesariamente den cuenta de sus milagros o ideas de beneficios para la patria, el punto medular se establece en la promoción con recursos del y desde el Estado, y hace que las acciones graviten con otra fuerza en la disputa de sentidos y construcción de escenarios.

Para la gente del Complejo San Francisco la decisión de que se le asignara dicho nombre a su espacio adquiere diversos significados. Por un lado, la creencia de que gracias al Papa se pudo decidir y asumir una postura con relación a los pobres del Bañado, ya que anteriormente la suerte habitacional de los mismos no había sufrido variaciones. También —ante el abandono y ausencia del Estado en asuntos que tengan que ver con la pobreza/los Bañados— algunos atribuyen el hecho del Complejo como un verdadero milagro que se concreta gracias a la bendición del papa Francisco. Las personas de otras religiones —como evangélicos, mormones, entre otras— indican que la situación fue bastante pragmática, ya que ellos solo necesitaban un nuevo lugar que los protegiera de las inundaciones, así que no les importó la cuestión de creencias y fe, ya que ellos pueden seguir practicando sus religiones en sus hogares.

La concepción del proyecto “Barrio San Francisco” carga con problemas de fondo y forma, vemos como desde la propia enunciación de “barrio” trae una carga inmanente de diferencia con respecto al entorno, la misma no se circunscribe a un orden jurisdiccional administrativo, puesto que no es un barrio *per se* dentro del listado de los 68 barrios de Asunción y además se constituye en un mecanismo que no facilita la integración con respecto al entorno. Es decir, su enunciación de “barrio” hace que no se incorpore dentro del Barrio Zeballos Cue, quedando relegada en un espacio de 21 hectáreas. Su ubicación en uno de los bordes de Zeballos Cue hace que se localice de manera tangencial con uno de los parques más importante de la ciudad, el Jardín Botánico, y a partir de esta situación el Complejo Habitacional “San Francisco” termina en un intersticio en donde no ingresa el sistema de transporte. Los habitantes recién relocalizados deben caminar entre 300 a 1.000 metros para acceder al servicio de alguna de las tres únicas líneas de autobuses que pasan por la zona, contribuyendo esta situación a reforzar la no integración plena de los habitantes a la ciudad. Igualmente es de reconocer que el punto de relocalizarlos dentro de la ciudad es un factor importante, atendiendo a que por lo general este tipo de políticas confieren destinos en otros departamentos/regiones del país.

También, para analizar el espacio y el imaginario es importante reflexionar sobre aquello que menciona Lacarrieu (2007) en referencia a lo construido como estructura y lo expresado como cultura intangible, aquello de la pesadez de lo material y la levedad de

lo urbano, pues plantea su análisis entre la densidad de las imágenes urbanas y la levedad de los imaginarios sociales. Es oportuna esta reflexión para que a partir de esta idea podamos mirar el diseño del proyecto “Barrio San Francisco”; en primera instancia, podríamos señalar que el prototipo responde a cánones clásicos de construcción de soluciones habitacionales en serie, en donde es característica la homogenización de las viviendas unifamiliares entre sí, con la diferencia pintoresca del pigmento con el cual fue coloreada la casa y en cuanto a los departamentos, todos fueron construidos exactamente iguales, lo que las familias encontraron como diferencial es vivir en ciertos pisos (1, 2 o 3) y si su departamento se encontraba adelante o atrás, más próximos o no a las plazas internas. Las imágenes similares entre casas, departamentos, calles y plazas propician un estado de hartazgo y aburrimiento, se da una situación de espera para la captura de lo diferente, que, finalmente, no tiene posibilidades de aparecer como escena-imagen, sino como recreaciones posibles a partir del imaginario y la fuerza de las relaciones.

Lo pesado, lo denso de lo material se asienta sobre ciertos aspectos del Complejo, quizás los puntos más destacados tienen que ver con: la magnitud del proyecto, la escala, el espacio como una cápsula contenedora, el carácter serial y homogéneo de la estética, la no conservación de los escasos árboles presentes en el territorio (el diseño pudo contemplar la conservación de

árboles¹⁴), la denominación de calles de manera numérica y con un lenguaje ajeno al que los pobladores están habituados, entre otros. Alicia Lindón citando a Gumuchian (1991) destaca que:

“...los imaginarios pueden anclarse en ellas de diversas formas: en la vida social que en ellas se desarrolla, en la traza (angosta, ancha, recta, sinuosa, objetos que en ella están o han estado...), así como en las calles en tanto formas espaciales, pero también los imaginarios vinculados con una calle se pueden explorar a partir de su nombre y la memoria que lleva consigo: la toponimia (ocurrida en el lenguaje) retoma el sentido del espacio”. (Lindón, 2007: p.11).

Evidentemente, es otro el imaginario que se convoca y subyace desde el diseño del proyecto, por ejemplo, la denominación de *Boulevard* a la avenida principal de ingreso al complejo no remite a un vínculo directo con la historia y memoria de las personas relocalizadas. Hasta ahora las calles solo tienen denominación numérica, práctica que se ajusta a esquemas históricos de organización militar —“escuadra, regimiento, 1,2,3, etc.”—, a partir del uso del lenguaje, se puede interpretar que el proyecto no ha logrado con los habitantes profundizar la cohesión social para la apropiación del espacio, organización y resignificación del lugar. También es importante señalar que las personas no disponían de organizaciones de base sólidas que pudieran encauzar procesos de apropiación

14 La cantidad de árboles en la zona se puede apreciar en imágenes secuenciales y de años anteriores de Google Earth, que dan cuenta del estado ambiental antes y después de la construcción.

y resignificación para generar esos cambios de uso, es decir, dar el salto de escenario, de ser referenciados los lugares solo con números (Calle#, Bloque H, #-#) pasar a un nombre que indica algún otro sentido.

A casi un año de que las familias fuesen trasladadas al Complejo, las calles reflejaban imaginarios diversos: desde el “compartir” hasta el “temor” de andar expuestos por ellas en ciertos horarios. El temor se desata ante el peligro de la inseguridad, aquellos espacios del miedo, de fobias, donde circulan negocios ilícitos, drogas y situaciones que no les generan agrado, es cuando “El miedo sustituye al deseo, o se instaura en el imaginario de la búsqueda—y también de la fantasía— de la sociedad de la seguridad”. (Lindón, 2007:14). Mientras que, por otro lado, en horarios donde hay luz se sienten cómodos y frente a sus viviendas disfrutaban de consumir *tereré*. Esta situación se suscribe a la idea de Signorelli, y que trae de García Canclini (1994), no podemos descartar que se den “nuevas prácticas y nuevos imaginarios urbanos, a veces no siempre violentos y dramáticos” (Signorelli, 1999:16). Es decir, clausurar el horizonte de posibilidades, de contornos y direccionamientos que va y puede ir teniendo el Complejo Habitacional “San Francisco” es negar la construcción de escenarios diversos, sería equivocado lanzar una mirada unidimensional, negativa y dramática.

La historia se va construyendo con la memoria y las prácticas, y también se va gestando con las presencias y ausencias, con los usos y desusos de prácticas. Así, para que las familias de

los seis barrios considerados para la relocalización pudieran acceder a habitar la ciudad formal se tenían que abandonar ciertas prácticas y costumbres, como, por ejemplo, cocinar con el brasero, con la leña, tener un patio con animales sueltos, dejar de contar con chanchos, caballos, vacas, gallinas, gallos y otros. Se pasa a un escenario en donde aquellas prácticas solo quedan en el recuerdo, pues, en palabras de Oscar Oszlak (2017), “la ciudad no es para cualquiera, es para quien la merezca”, y el merecimiento de la ciudad pasa por cumplir con ciertos cánones afines a la civilidad y el urbanismo, la higiene y las buenas costumbres.

Mirar la composición bajo los cánones urbanísticos de “limpieza” visual y homogeneidad es algo que colisiona con el uso del espacio; así, el colorido de las diversas marcas de empresas que proporcionan el servicio de cable de televisión pinta de motas rojas, azules y blancas los cuadros del “San Francisco”. También, a los pocos meses de habitar las viviendas las familias modificaron sus hogares con la instalación de rejas, derribo de pared o balcones, apertura de puertas, entre otros. Es decir, las familias realizan el cambio de usos y disposición del espacio en función a sus necesidades y manifiestan que desconocen si está permitido el cambio realizado, pero en caso de que las autoridades les llamen la atención o sancionen “ahí se encontrarán conmigo, voy a defender a muerte este arreglo” (Hombre, 45 años, 23/09/18).

Uno de los aspectos que se destacan del proyecto de diseño del “San Francisco” es la (des)consideración de la población a ser relocalizada; en este

sentido, la tipología estándar de viviendas con dos habitaciones hizo que las familias se desmembraran: teniendo que vivir en otros departamentos, quedándose en los viejos barrios o mudándose a otras ciudades. En términos emocionales, las separaciones son las que más han costado a las personas, dejar sus lugares de vida, que para algunos se remontaba a sus nacimientos, sus casamientos, sus primeros enamoramientos, sus separaciones conyugales, las resiliencias ante la crecida del río año tras año, innumerables situaciones espacial-afectivas que tuvieron que dejar. Significa hacer un quiebre en la vida para volver a empezar: otra vida; como decían: “Tuve que dejar todo por mi hijo, ya no quiero que pase por las inundaciones, por lo que yo pasé” (Mujer, 48 años, 15/09/18).

PERCEPCIONES ENTORNO A LA ESTIGMATIZACIÓN EN EL COMPLEJO HABITACIONAL “SAN FRANCISCO”

Para comprender a las ciudades es preciso, también, estudiar las relaciones que se dan en su interior, y al referirnos a ellas necesariamente hablamos de los procesos de sociabilidad que se suscitan. Angela Giglia para contextualizarnos y referirse a aquellas dinámicas de intercambio dice: “Para quien estudia a la cultura de la ciudad, hablar de sociabilidad implica privilegiar el análisis de las formas y situaciones de interacción” (p.801). En las manifestaciones y representaciones de intercambio nos encontramos en ocasiones con actitudes que son paralizantes para algunos, nos referimos a situaciones de estigmatización que se dan dentro del propio proceso de socia-

lización en las ciudades. Se combinan con procesos de sociabilidad que, por lo general, en las ciudades actuales adquieren el sello y fuerza de la carga histórica del tiempo, se vuelven poco “sociables”, menos apegadas, más superficiales y desencantadas.

Es relevante el trabajo que realiza Norbert Elías (2003), cuando analiza la relación entre “establecidos y forasteros” en el territorio, puesto que da las pautas de cómo se expande una estigmatización en efecto ambivalente, desde dentro y fuera. Las relaciones de poder se despliegan y aparecen elementos y figuraciones que disputan controlar escenarios, donde, por un lado, se da la sumisión y acatamiento de normas, y por el otro lado, la imposición del sentido y pautas de actuación. Las familias relocalizadas ya cargaban con un estigma heredado, una etiqueta que acompaña sus trayectorias de vida: migrar del campo a la ciudad, ser “de la campaña”, ser pobre, no haber recibido o completado la educación formal, hablar mayormente en guaraní o un español incorrecto. El abanico peyorativo y de etiquetas en el contexto urbano es amplio (puto, travesti, tortillera, indígena, campesino, puta, entre otros). La voz que sentencia a las personas con un rango de menor jerarquía se desenvuelve conforme a lógicas del *statu quo*.

El meollo de la cuestión radica en la manera y el lugar de como se considera al fenómeno-estigma en sí, no se trata de prejuicios individuales, sino de correlacionar la valoración en función a las lógicas de las relaciones colectivas, puesto que “En la actualidad domina la tendencia de discutir el problema

de la estigmatización social como si se tratase simplemente de una cuestión de que unos individuos muestran un profundo rechazo hacia otros individuos” (Elías, 2003: p.224); sin embargo, el problema está en la mirada de juzgamiento del grupo, del colectivo, de esa construcción social de situación.

La estigmatización se da desde la ciudad hacia las familias de los Bañados, “zonas del bajo”, de la Chacarita y Zeballos Cue, y también desde dentro y entre los propios bañadenses, entre los de abajo, generándose así una doble estigmatización, desde dentro y desde fuera. Se trata de la presencia de situaciones anómicas, en donde la desorganización y lo execrable de la sociedad se destacan; se considera que existe una ausencia de las normas, la civilidad y las buenas costumbres; por lo tanto, crecen con un sentimiento e imagen de inferioridad e imposición de vergüenza. La imagen modélica de los asuncenos es el derecho que les confiere haber nacido en los límites de la ciudad y en zonas no bajas, haber accedido a una educación formal, hablar correctamente el español y (re)conocerse entre las familias que desde varias generaciones se desenvuelven en la capital. Es una situación de desigualdad instituida, de inercia degradativa. Por el propio modelo de producción en el cual estamos inmersos se puede aludir a la edificación constante de una estigmatización arraigada y que va acompañada implícitamente de una consecuente situación de segregación adjunta.

Uno de los comentarios de una habitante beneficiaria del proyecto muestra cómo antes de mudarse al

Bañado ya recorría la voz del estigma en referencia a la zona, ella decía sobre su situación: “Ya gastaba mucho... 1.200.000 era el alquiler y la luz venía demasiado... 400 mil y eso... y tenía muchos *mbopi* también... y dije: “vamos a vivir en el bajo... vamos a comprar”, y me dijeron: ‘Estás loca vos, eso es zona roja’, ‘*nde tavy ningo nde*’”. (Mujer, 42 años, 26/10/18). La posibilidad de ir “al bajo” era impensable para algunos miembros de su familia, que respondía a la circulación de cánones de las calles de Asunción, luego se mudaron y, según refirieron, se encontraron con una situación que no era tal y lo que habían escuchado antes estaba abultado por comentarios e ideas.

Por otro lado, cuando se desarrollaba la preselección de familias para habitar el Complejo Habitacional los propios futuros beneficiarios empezaron a cuestionar el merecimiento de las viviendas nuevas según criterio de antigüedad de residencia en el barrio del cual serían relocalizados. Así muchos cuestionan que se haya seleccionado a gente que apenas llevaba 4 o 6 años viviendo en la zona mientras que otras familias llevaban 40 o 50 años. Otro factor que subyace desde dentro es el otorgamiento de viviendas a personas de diferente opción sexual, que se contraponía a los beneficios de una familia heterosexual; puntualmente, mencionaron:

“Después de que hicimos todos los documentos, a mi hija se le dijo que a ella no se le iba a dar porque ella es muy joven todavía y no tiene hijos... y a mí demasiada rabia me dio... porque gastamos mucho por los papeles... Y acá *ningo* entraron

a vivir travestis... bisexuales... de todo... yo no tengo nada en contra de ellos... pero a mi hija también se le hubiese dado...". (Mujer, 42 años, 26/10/18).

La estigmatización desde dentro – entre personas de la misma clase social, mismo nivel de estudio, misma trayectoria de vida– es que había cierto rechazo hacia las familias chacariteñas puesto que los zeballenses se consideraban diferentes, personas mejores y sin tanto juzgamiento por parte del entorno ("los chacariteños son más vagos, fallutos, drogadictos, etc."). Tal es el caso que cuando se dio el proceso de mudanza de chacariteños al Complejo Habitacional ubicado en Zeballos Cue algunos zeballenses se manifestaron¹⁵ ante los medios de comunicación expresando su desacuerdo por la reubicación de chacariteños en dicho barrio; si bien el principal reclamo fue la necesidad de que se los incluya en la lista de beneficiados, también subyacen diferencias y prejuicios entorno a los chacariteños. Wacquant (2013) al referirse sobre los mecanismos de evitamiento entre iguales, dentro de la exclusión, dice que: "La estigmatización territorial estimula también, en los habitantes, estrategias sociófugas de evitamiento mutuo y puesta a distancia que exacerban los procesos de fisión social, alimentan la desconfianza interpersonal y minan el sentido de destino necesario de la comunidad para emprender acciones colectivas" (p.47). Así el relato de un hombre de Zeballos Cue muestra cómo se reproduce dicho proceso, pues refirió:

"Vos salías del barrio y mientras vos hacías tu compra allá, otros te miraban como bichos raros y cuchicheaban: 'mirá, ese es de San Francisco, no sé por qué vinieron... todos así'. Decir 'Chacariteño' o decir 'Zeballos Bajo' ya era una forma de discriminarte, de ser vos un marginal que viniste a destruir el lugar". (Hombre, 38 años, 17/10/18).

En la escuela que funciona dentro del Complejo San Francisco se observan algunos niños/as y adolescentes alterados, violentos, indisciplinados y que constantemente muestran signos de descontrol. Según manifestaron los padres de familia en sus viejas escuelas esos mismos chicos eran "buenos" y en el espacio actual los ven contagiados de los comportamientos y actitudes de los niños y adolescentes "malos". Los testimonios expanden la idea de "infección anómica" en el territorio (Elías, 2003) y manifiestan que "los malos" por sus exacerbadas prácticas y actitudes contagiaron a todos los buenos, y este contexto obligó a muchos padres a trasladar a sus hijos a otras instituciones, aludiendo a que "la yunta en el San Francisco los llevará a la perdición", prefiriendo así evitar el riesgo a que sus hijos/as se contaminen de los malos chicos/as.

La idea de los buenos vs. los malos se extrapola a todos los rangos etarios, así los adultos aluden a esta misma situación indicando las procedencias territoriales de las personas y el fenómeno del contagio; la siguiente opinión grafica el imaginario presente: "Gente

15 El 5/02/2018 grupos de manifestantes cerraron los tres accesos del "Barrio San Francisco". El principal reclamo fue: querer formar parte de la lista de beneficiarios del Complejo.

de otro lado tuvo que estar con gente del San Vicente... porque nosotros en San Vicente éramos tranquilos... y ahí lo que tuvimos problemas... gente muy buena, limpia y tranquila con gente de otro lado que es un desastre...". (Hombre, 41 años, 21/10/18). Lo bueno tiene que ver con la tranquilidad, la limpieza y la civilización. Mientras que, por el otro lado, lo malo es lo salvaje, el desastre, gente con poca educación. Las características específicas de "los salvajes" en el complejo San Francisco atribuyen a que se deben a comportamientos y situaciones como "...música a todo volumen a cualquier hora; los chicos pequeñitos por las calles como si fueran que no tienen casa. ¡Están por la calle los chiquitos! ¡La basura! No cuidamos... todo es hermoso acá y tendríamos que cuidar más nuestras calles... y nuestras casas... Eso es lo que de repente a mí me apena... No podemos vivir así...". (Mujer, 46 años, 24/10/18). Se pueden observar otras valoraciones en referencia al caso que suscriben la misma idea, ya sea por estar del lado de los salvajes o de los civilizados.

LA TRAYECTORIA DE VIDA DE LOS/AS HABITANTES DEL SAN FRANCISCO. IDENTIDADES CONSTRUIDAS Y DESVANECIDAS. EL PROCESO DE MUDANZA AL NUEVO COMPLEJO HABITACIONAL

La venida y llegada a la ciudad de Asunción

Las trayectorias de vida de los/as habitantes del Complejo Habitacional "San Francisco" se inscriben dentro del modelo de desarrollo desigual del Paraguay, que se sustenta en las inmensas

brechas existentes en el país entre ricos y pobres. A partir de los años 60-70, con la intensificación de la producción agromecánica, se da la fuerte ola de migración campo-ciudad, y con ello la llegada de paraguayos/as a los bordes de Asunción. Se inicia, pues, el proceso de configuración de territorios de pobreza y exclusión en la capital, que desemboca en una "doble exclusión", la del campo en un principio y la de la ciudad en un segundo momento, a la que podríamos referenciarla como una "exclusión acumulada". Galeano Monti (2014) indica que para abordar el tema de la exclusión se deben considerar tres ejes principalmente: económico, político, social, y el enfoque territorial. En este trabajo se presenta el análisis de la exclusión en una transversalidad de temas que se trastocan e imbrican en su presentación, así también se contextualiza que la consideración del tema de la pobreza, como lo indica Clemente (2014), se da como aquel fenómeno multidimensional y situado que va tomando forma, alcance y significado a partir del contexto histórico y político que la envuelve.

Cuando las personas a ser relocalizadas relatan cómo fueron sus vidas en el campo se refieren a episodios de mucha alegría por los vínculos de familiaridad que poseían, sin embargo, la mayor carga del juicio recae sobre aquellos momentos de tristeza que responden directamente a la falta de empleo, la tala de árboles, la ausencia de profesionales y lugares para la atención en materia de salud. Una de las mujeres se refiere a su historia de la siguiente manera: "No tuve una infancia muy linda, mis padres eran pobres y cuando tenía 9 años ya trabajaba en la

chacra y ayudaba a mi mamá en la casa. En aquel entonces ya tenía 11 hermanitos... yo los limpiaba...". (53 años, 13/10/18). La carga sobre las mujeres, en particular, era la de desarrollar el rol de *machu*¹⁶ y absorber todo el trabajo que implicaba acompañar el crecimiento de los hermanos, que, para muchas mujeres, la razón de tener muchos hijos se relaciona con las posibilidades de aumentar la fuerza de producción de la familia y asegurar que en el futuro los/as hijos/as se harían cargo de los padres.

Los porqués de la mudanza del campo a la ciudad tienen que ver con las circunstancias de la vida que les tocó vivir, "yo vine acá por las circunstancias de la vida", "allá se pagaba poquito por el trabajo", porque querían "ser alguien en la vida" y aspiraban con el acceso a la educación y salud: "vinimos por la enfermedad de mi marido". Es observar un escenario sin ofertas para la subsistencia y pensar que se tendrá un futuro mejor en la ciudad. Sin embargo, la principal idea fuerza que moviliza el traslado es la de la dimensión del trabajo, pues en la capital es más liviano que en el campo: "*Ha upéaregui roju... roikua'agui ápe itrabajo vevúi ha... Porque la campáñape itrabajo jetu'u... Che ko'ape ajuhuve la beneficio. Ape ifacilve la trabajo ha la campaña-pe no. Campañape nde syva ryáiva'erã ha ndoje pagái la ovaléva...*". (Mujer, 42 años, 13/09/18). Se instala la idea del "*trabajo vevúi*" vs. trabajo

*jetu'u*¹⁷. Las personas manifestaron que en su inserción a la capital, por lo general, no llegaron a acceder a contratos laborales y terminaron desarrollando actividades informales.

Casi siempre la manera en la que llegan es con escaso dinero o sin nada de dinero. Algunos vendieron todo lo que tenían en sus lugares de origen, "vacas, caballos, etc.", y vienen con la idea de trabajar arduamente para ahorrar y enviar cierta cantidad de efectivo a sus familiares de modo a colaborar con los familiares que quedaron en el interior del país. La llegada en ocasiones se realiza con todos los miembros de la familia, 3,4 o 5 hijos más pareja, y en otras se realiza de manera gradual, primero con unos y luego se va trayendo a los/as demás hijos/as. El envío de remesas es una característica en casi todas las familias, ya que el sentido que tiene es de "ayudar" para la subsistencia o pago de deudas a quienes quedaron en el interior.

El arribo a Asunción se da por medio de algún "contacto", que es algún familiar, amigo o cliente. A través de ellos realizan el acercamiento a la capital y pasan a convivir un tiempo en sus hogares hasta que puedan independizarse o hasta que terminen realizando algún acuerdo de cesión de terreno. Refirieron que las condiciones de vida en los Bañados es lo más accesible que encuentran cuando llegan por primera vez a la ciudad, ya que

16 Mujer que se encarga de los quehaceres de la casa, en especial de la comida y limpieza.

17 Traducción: "Y por eso vinimos... porque sabemos que aquí existe un trabajo liviano y porque en el campo el trabajo es difícil. Yo encuentro aquí mayor beneficio, aquí es más fácil el trabajo, y en el campo tenés que sudar la frente y no te pagan lo que vale".

está bien ubicado, “cerca de todo”, “el alquiler es barato”, “la comida es barata” y es “tranquilo”. Se aprecia esta idea en el siguiente relato: “*Chacarita pe javy’a, ibarato la vida!*”. La vida barata. *Jakaru! Nde esehãme evende algo... oimerae y esé’imi ha evendéma...*”¹⁸. (Mujer, 60 años, 26/10/18).

La instalación inicial no es fácil, implica desarrollar una capacidad de resiliencia constante, ya que por las características de venida deben “soportar” situaciones de “sacrificio”, como dormir en el piso, “aguantar” mucho tiempo sin ver a familiares, buscar empleos precarizados y empezar a “aprender” de los usos y comportamientos ciudadanos y, por lo general, lo que conlleva la inserción de la vida urbana en informalidad. Así, uno de los aspectos que se destacan es el “empezar a conocer”.

La situación inicial de adaptación en la ciudad convocó a innumerables hechos de resiliencia, que a su vez se conjugaron con creatividad. Las personas que no conseguían trabajo formal se ingeniaban para subsistir ofreciendo la venta de alimentos, y para ello adaptaron los nuevos estilos alimenticios de la vida moderna. Por ejemplo, encontramos casos en los que no poseían los medios materiales para cocinar cierto *fast food* y se ingeniaban para alcanzar de alguna manera las condiciones necesarias. Así lo vemos en el siguiente ejemplo: “Y al principio no tenía plata

para comprar para mi horno... entonces empecé a buscar esas chapas... esos pedazos de chapa para hacer mi pizza. Y con un poco de brasa debajo... y encima ponía otra chapa y calentaba desde arriba también para que se derrieta el queso...”. (Mujer, 48 años, 26/10/18).

Se trata, en algunos casos, de emprender un camino de constantes aprendizajes, de conocer lugares, calles, usos de artefactos, maneras de hablar el español, expandir el imaginario de posibilidades y, a la vez, cerrar ciertos horizontes de prácticas. Por un lado, por ejemplo, uno de los testimonios da cuenta de que temía tomar el transporte de línea interna en Asunción porque sentía ser observada por todos los del autobús, razón por la cual siempre caminaba hasta el semáforo para tomar el autobús¹⁹; tomar el ascensor era algo nuevo; conocer un subsuelo de algún edificio era algo extraño; y aprender a cocinar nuevos platos con ingredientes que no conocían en el interior del país. Así los relatos indican que han dejado de cocinar de la manera en que lo hacían “en la campaña” para pasar a descubrir verduras y vegetales que, según aluden, son de zonas urbanas, como por ejemplo el nabo, la acelga y como plato: la pascualina. A continuación, uno de los relatos:

“¡No! Acá yo no hice esas comidas... vine a probar y conocer otras comidas... la famosa Pascualina...

18 Traducción: “En la Chacarita uno es feliz, es barata la vida. A donde vas vendés algo. Salís un poquito y vendés cualquier agua”.

19 Es importante indicar que en el interior de Paraguay hace unos años (y en algunos casos hasta ahora) no se dispone de líneas internas, salvo autobuses que solo realizan viajes de larga distancia.

Mo'óiko che aikua'áta umi mba'e! Ni ahecháva... aipo acelga umía... sí conocía ajo, cebollita de verdeo... locote y eso... ¡pero acá yo vine a conocer la espinaca, el repollo japonés! ¡Nabo! Cuando escuché pascualina dije: mba'e piko aipóa!²⁰ (risas)". (Mujer, 42 años, 26/10/18).

También se destaca la sorpresa que les generaban la exposición y expresión de los cuerpos en la ciudad, puesto que en el campo se acostumbra a cubrir los cuerpos por los trabajos que realizan en las chacras y el pudor mismo, mientras que en la capital develaron otro tipo de comportamientos y hábitos urbanos de clase media-alta que no se lo imaginaban; así cuenta:

"Y me asusté mucho... porque mi patrona me llevaba con ellos al Yacht... había gente con traje de baño a veces... otras veces gente sin ropa... o sea, con su traje de baño, ¡y yo ahí!... *ahecha umi kuimba'épe!*, me asustaba porque era primera vez... ahora *ko* ya me acostumbré... pero cuando eso era la primera vez que veía... Y en la semana el lunes pensaba en eso... me asustaba ver a la gente desnuda así... yo me tropezaba todo ahí porque me distraía pensando... para más había señoras con traje de baño... gordas algunas... yo me iba a atender a las criaturas de mi patrona... por eso me iba ahí...". (Mujer, 42 años, 26/10/18).

La relación con las personas empleadoras se da en varias direcciones; por un lado, manifiestan el malestar que implica no lograr acceder a un contrato formal y, por el otro, refieren a que uno de los mejores aspectos, a pesar de que no cuentan con contrato laboral, es el hecho de recibir un buen trato. En este sentido uno de los relatos refiere a que una vez accedió a un contrato pero que la mejor "patrona" que tuvo fue la que se distinguía en gestos hacia ella y sus hijas. Menciona la entrevistada:

"Me regalaron entradas para el concierto de Chayanne, de Ricardo Fernández... nos regalaban para mí y mi hija... Y si no, me decía: 'cambio de ropero'... y tenía ropa que no usaba tanto... ropa que traía cuando va de viaje... ella usaba ropa cara y linda... no es que nos daba porque estaba feo nomás... tenía zapatos, carteras... pero su ropa nunca me iba a entrar porque era una señora coqueta y flaca... entonces me ponía en una bolsa y me decía: 'para tu hija'...". (Mujer, 42 años, 26/10/18).

Cuando se consulta a las personas relocalizadas cómo se definen actualmente, se suscitan silencios, risas y respuestas varias, pues la situación es que es difícil sentenciar de dónde es uno/a. El sentido más profundo de la identidad es: "ser de la zona baja", y cuando se pregunta por su condición en general se realiza una aprehensión referida al sentido de afectación, pues "nosotros somos afectados", ya sea

20 Traducción: "¡Dónde iba a conocer esas cosas! Ni que lo haya visto... Eso de acelgas... sí conocía ajo, cebollita de verdeo, locote y eso... pero acá yo vine a conocer la espinaca, el repollo japonés. ¡Nabo! Cuando escuché pascualina, dije: '¡qué es eso!'".

por la crecida del río, por las constantes inundaciones, es decir, subyacen la posición que tiene en la ciudad y el contexto de pobreza urbana como determinante. Así quienes toman conciencia de la lógica de operaciones del sistema-mundo enuncian discursos de identidad y posicionamiento, como podemos ver: “Me siento chacariteña y asuncena, y por eso tengo los mismos derechos que cualquiera que vive en esta ciudad... Pero primero soy chacariteña, y orgullosamente chacariteña. Yo tengo esa identidad, que representa mucha lucha para nosotros. Aunque nos discriminen”. (Mujer, 30 años, 24/10/18).

Generalmente, las respuestas entorno a la identidad dejan ver que se sienten parte de ambos lugares, tanto del campo como de la ciudad, por más que muchas de sus prácticas tienen mayor acento de lo rural aun estando en las ciudades. Las personas de la primera generación de migrantes del campo, que llevan entre 30 a 50 años en Asunción, no escatiman en decir: “somos chacariteños y asuncenos”, las personas que son hijos o nietos de estas no presentan dificultades en identificarse como asuncenos simplemente. Cuando se escucha el relato de personas jóvenes que migraron hace seis años manifiestan sentirse de los dos lugares, puesto que “da gusto acá y allá” pero ya no piensan en regresar al interior (“Me siento bien acá pero siempre me viene a la mente Caaguazú”. Mujer, 30 años, 21/10/18). Por otro

lado, también se escucharon otras voces de personas que a pesar de llevar viviendo acá cerca de 30 años, dicen que se sienten “campañeras/os”, que eso “no se pierde”, por más de que todas sus actividades desarrollen en la ciudad y no piensen en volver al campo, la esencia es esa: “¡¡¡Yo soy sanjuanina!!!” (risas). Eso no se pierde. Cuando me voy ya no quiero más venir acá”. (Mujer, 45 años, 27/09/18). Estos relatos se enmarcan en lo que Galeano Monti (2014) refiere personas que atraviesan el proceso de “ni en el campo ni en la ciudad”, puesto que no han encontrado respuestas de inclusión socioeconómica por parte del Estado.

LAS INUNDACIONES COMO MARCAS DE VIDA

Las inundaciones pasan a formar parte constitutiva de la historia de los bañadenses, por eso muchas de las personas al ser consultadas sobre el tema de las inundaciones y la frecuencia de crecidas²¹ aludían a que en sus vidas el tema de las inundaciones ya era una cuestión naturalizada, era una situación de espera anual catalogada como “etapa de dolor de cabeza”. Por el lugar donde estaban ubicados sabían que año tras año les esperaban procesos de mudanzas a viviendas transitorias fabricadas por ellos mismos. Para los habitantes más longevos anteriormente las inundaciones eran más difíciles de enfrentarlas porque el Estado no brindaba ninguna asistencia y si había crecidas, cada familia era res-

21 Según el nivel de crecida, podían llegar a estar fuera de sus hogares 3,6,8 meses. Cuando las inundaciones eran críticas, algunos refirieron quedarse casi dos años fuera de sus hogares.

ponsable de la mudanza, por lo que “orelómro ro nohé la ore cosa kuéra”²². Las inundaciones generaban muchas incomodidades y malestares pero era una situación que tenían que sobrellevar por ser pobres; la construcción de casas precarias al costado de las vías, frente a las comisarías, en las calles, en las plazas, en los paseos centrales de ciertas avenidas, el ir a patios de conocidos a permanecer ahí mientras baja el río, los calificaron como la sensación de estar en una cárcel.

Las aguas han dejado cicatrices físicas y de vida en las personas de los Bañados; así, durante las entrevistas, muchos de los afectados mostraban las secuelas físicas que la peligrosidad de la crecida del río impregnó en sus cuerpos a raíz de accidentes en los procesos de mudanza. Las inundaciones son fenómenos naturales que combinados con la desigualdad del modelo de desarrollo del Paraguay son fatales, las crecidas con la desigualdad matan, tal como lo afirma la narración de una de las afectadas:

“Petei che memby omano chehegui, Nelson herava’ekue... ou ojupi la y ha rojupi pe Catedral kupépe... upépe ore are hetaiterei... pe 82-pe... ou la che memby ipy’a ruru... Araha chupe che vällepe ikatuhaguãicha ro-cuida porãve hese... ha oimene pe 2 a 3 horas roguahê hague pe Puerto Casado pe, omano la che memby... Upe 79

*pe oîvaekue avei la inundación tuicha... oguahê la y Colón peve...”*²³. (Hombre, 56 años, 26/10/18).

A raíz de la combinación de estos aspectos los/as relocalizados/as manifestaron estar “cansados de correr del agua”, puesto que año tras año tenían que armar y desarmar sus viviendas para poder resguardarse del riesgo y peligrosidad de las crecidas. Sobre todo aquellas personas que se encontraban más expuestas al borde, “más en la orilla”, siempre son las que deben “correr”. Cuando Senavitat llegó con la propuesta de mudarse a una nueva zona, si bien lo analizaron bastante y existieron varios tipos de posturas, la subida intensa del agua a partir del año 2014 hizo que las personas cedieran al planteamiento. Cuando recordaron el proceso de mudanza al “Barrio San Francisco” refirieron que la crecida de ese año (2017) fue muy rápida y desesperante en comparación a los años anteriores, puntualizaron que todo cambió a partir de la construcción de la Costanera. Una mujer de 30 años mencionaba:

“La verdad que yo quería salir nomás ya... porque el agua crecía y había bichos... Mucha desesperación... Yo quería salir nomás ya... porque el agua ya estaba en mi casa ya. Y había pasto, yuyos... y ahí hay víboras, arañas... y yo tengo criaturas, entonces es peligroso. ¡Y eso es lo que más me preocupaban...

22 Traducción: “Las cosas las sacábamos a nuestras espaldas”.

23 Traducción: “Uno de mis hijos falleció. Su nombre era Nelson. Vino subiendo el agua y nosotros subimos a ubicarnos detrás de la Catedral. Ahí estuvimos mucho tiempo... fue como en el 82... Mi hijo tuvo una enfermedad, el py’a ruru. Lo llevé a mi pueblo, como para que pudiéramos cuidarlo mejor. Y más o menos 2 o 3 horas después de llegar a Puerto Casado murió mi hijo. En el 79 también hubo una gran inundación, el agua llegó hasta la calle Colón”.

mis hijos!”. (21/10/18). Otra mujer agregaba: “pedíamos socorro ya luego para que se nos habilite el San Francisco... Venía otra vez el agua y como nosotros sabíamos que esto (San Francisco) iba a salir, no nos preparamos... no compramos material ni nada para mudarnos a otra parte mientras subía el agua... nos agarró de sorpresa...”. (30 años, 23/10/18).

Las personas en un principio no quisieron cambiar de localización, sentían que ya tenían toda una vida construida en la Chacarita Baja o en Zeballos Cue, pero en razón de la amenazante crecida del río y las reiteradas mudanzas pensaron en sus hijos/as principalmente y decidieron mudarse por ellas y ellos. Además, según comentaron, la propuesta con la que llegó a sus casas la Senavitat prometía un proyecto que cambiaría el ambiente de sus vidas, desearía todo aquello que fuese malo (drogas, robos, etc.) y potenciaría lo bueno (trabajo, e inserción formal a la ciudad). Se observaron diferencias generacionales entorno a la propuesta de mudanza, puesto que: “Se empezó a contarnos del proyecto, a mí me ilusionó porque era un lugar nuevo para mi hija. Pero a mi mamá no le entusiasmó, mi mamá toda su vida estuvo allí y no sabía a qué se iba a enfrentar, nosotros sí estábamos listos para el cambio, pero para ella fue más difícil”. (Mujer, 35 años, 24/10/18).

CIUDAD, ACCESO A SUELO Y VIVIENDA

Las personas que migraron a Asunción lo hicieron pensando que en la capital todo sería mejor, ya que se creía que la misma era sinónimo de progreso. Sin embargo, se encontraron con una vida difícil, donde si bien el trabajo es “*vevú*” —es decir, liviano, en comparación al del campo—, se desenvuelven en marcos de mucha exigencia competitiva, en donde sin instrucción y capacitación de rigor certificada muy raramente consigan distinguirse y conseguir algún ascenso social.

Una de las principales características que encontraron en la ciudad es que en ella todo se debe comprar, nadie otorga nada gratis, y al campo ya no pueden volver porque no hay opciones laborales por el avance del agronegocio, así se puede percibir en el siguiente relato: “...*ko’ápe la vida ijetu’uve, ko’ápe la cosa jajoguapava’erã py, ha upéi amo o’u ojeitypa la ka’avy*”²⁴. (Hombre, 42 años, 29/10/18). Igualmente, los lugares en los que se instalaron, “las zonas bajas”, por más que sean catalogados como cinturones urbanos de pobreza, para ellos también tiene una connotación de posibilidades de crecimiento económico, ya que es un lugar de “*plata raity*” y en los mismos, por lo menos, les iba mucho mejor que en el Complejo San Francisco.

24 Traducción: “Aquí es muy difícil. La vida es muy complicada, tenemos que comprar todo. Y, después, allá echaron todos los bosques”.

Con el correr de los años los terrenos originales de las viviendas de las zonas bajas han ido dividiendo y subdividiéndose, se han dado procesos de “loteo del loteo”, donde la familia que se asentó originalmente fue creciendo y, ante la competencia por el acceso al suelo urbano y las imposibilidades de pago por otro terreno, fueron ajustándose a lo que la familia disponía. Así se han ido desarrollándose las historias de las familias que habitan los bordes de la ciudad, en donde en un lote o vivienda se encontraban varios hogares residiendo. Algunos relatos dan cuenta de ello: “Sí... ahí yo nací. Era una sola casa con un patio grande... y ahí fuimos creciendo y empezamos a hacer casitas, casitas, casitas alrededor de la casa de mi mamá, que era la casa grande... (risas)”. (Mujer, 46 años, 24/10/18). *“Areko che la che familia kuri... Che aiko entre varias familias kuri ...areko la che hermano, che rova ha itajýra’i...”*²⁵. (Mujer, 52 años, 17/10/18).

Como productos del poder del mercado y la falta de regularización y control por parte del Estado, la comercialización de terrenos urbanos en el mercado informal no escapa de procesos de especulación, sobreprecio y estafas. Algunas personas manifestaron haber llegado a la ciudad y desconocer la realidad que implicaban las inundaciones, puesto que mencionaron no conocer la magnitud del drama que conlleva. Sin embargo, una vez que ya compraron el terreno donde desarrollan sus vidas prefirieron seguir con la cotidianeidad y el quehacer desde los

bordes de la ciudad. Mencionaron que el valor que pagaron hace aproximadamente 30 años atrás era en algunos casos de G. 150.000 a 500.000, mientras que las personas que se asentaron hace menos de una década refirieron haber pagado entre G. 6.000.000 a 10.000.000. Los terrenos bajan de precio cuanto más cerca “de la orilla” se encuentran, y el punto es que se está negociando sobre terrenos que se encuentran en zonas inundables. Entre los beneficios que encuentran en la zona están la tranquilidad, lo fresco del lugar en comparación con el calor de la ciudad y que sus viviendas disponían de patio donde podían criar sus animales.

Reflexionan entorno a la salida de sus barrios de los que tuvieron que salir porque los pobres no tienen opciones, y ante el planteamiento de relocalización y al estar en zonas inundables, solo les quedaba aceptar la propuesta de reubicación. Catalogan a los espacios dejados como sitios de interés para el desarrollo de grandes proyectos de negocios y que empezó a cristalizarse o desarrollarse con la construcción de la Costanera. Haber ocupado los territorios en riesgo de inundación los dotó de derecho, ya que, en principio, mencionan que ellos tuvieron que pasar por los criterios de compraventa de mercado, puesto que todos pagaron por sus terrenos, por más que estas transacciones hayan estado en la esfera de la informalidad. Dejar sus viejas viviendas, para ellos, se enmarca en la revalorización del suelo de esa parte de la ciudad y que dicho plan de negocios

25 Traducción: “Yo tenía mi familia. Vivíamos entre varias familias. Tenía a mi hermano, mi cuñado y su hijita”.

estuvo incubándose por mucho tiempo, a ello se debe la postergación de la intervención del Estado en dicho territorio. Por lo que la situación de relego en la que vivían estas familias ha estado enmarcada, lejos de la no planificación, en un esquema pensado y proyectado por ciertos grupos de poder económico. Luis Alberto Boh (2014) alude a que en la ciudad de Asunción se dio “un urbanismo de facto”, en donde “el crecimiento urbano de las dos últimas décadas y media estuvo pautado sobre todo por los intereses privados corporativos y del mercado inmobiliario en general” (p.22). A raíz de esta situación algunos vecinos aluden a que se generan situaciones de especulación interna en el barrio, en donde muchos no quieren salir no solamente por el arraigo al barrio sino por la posibilidad de que en un futuro puedan realizar un gran negocio.

La construcción de la Franja Costera adquiere una gravitación preponderante en la vida de los/as habitantes de las zonas bajas, puesto que implica un antes y un después en sus modos de vida, ya que la manera y magnitud en que les afectaba la crecida del río varió considerablemente. Aluden a que la Franja Costera es un proyecto pensado para los no pobres, para la gente que tiene autos, desea caminar por ahí y pasear a sus mascotas. La noción de progreso y bienestar fue delimitada solo para algunos. Estas ideas de sacar a las personas de escasos recursos se sustentan en el planteamiento de Castells (2014) cuando se refiere a dos tipos de sectores en las ciudades, aquellas que son “generadoras y otras

que son parasitarias, según impulsen o no el crecimiento económico” (p.52). En el caso que estudiamos el resultado espacial de la Franja Costera para los pobres es el “efecto palangana o latona”, ya que, por la cimentación de la obra, los barrios quedaron “encajonados” en una zanja y con las lluvias se eleva la cantidad de aguas, quedando estas concentradas como en un recipiente en donde no tienen salida.

A pesar de visibilizar escenarios de negociaciones sobre el terreno que tenían que dejar, la mayoría de las personas veía la posibilidad de mudarse como un “alivio” o “descanso” a la idea de dejar de “correr del río”, de las inundaciones. Cuando escucharon hablar del proyecto “Barrio San Francisco” la idea que se les venía era ir a vivir en “casas caja de fósforo”, “casas caja de fosforito”, que se los llevarían a casas “*tatakua*”²⁶; temían, pues, que las casas fueran como las construidas en Pelopincho. Al principio las personas no creían en la posibilidad de que el proyecto se concretara, por el descreimiento acumulado en cuanto al rol y presencia del Estado; manifestaron que en las noches se entregaban en oraciones de fe, para ver si ocurría “algún milagro”. Una vez que se les anunciaba que quedaron adjudicados, seguían impactados por la noticia y en cierta medida arrastrando el sabor de incredulidad. Luego de la mudanza y al ingresar al San Francisco –por más que hayan tenido que dejar y vender sus cosas porque el espacio actual es más pequeño que el anterior– la modernidad de las viviendas en comparación a sus viejas casas fue algo que agradó

26 Traducción: “Horno de barro”.

bastante; los relatos narran escenas de emoción que se desbordaron en lágrimas.

Se cerraba un ciclo de estar preocupados con cada lluvia para pasar a inaugurar la habitabilidad del espacio en otras condiciones. Lo principal era no tener que preocuparse por “correr del agua”, no pensar de dónde sacar recursos para la mudanza a un espacio transitorio, saber que las cosas del hogar no serían dañadas o destruidas en el proceso de traslado y dejar de estar expuestos a accidentes y problemas de salud por las condiciones de vivir temporalmente en la calle.

EL ADIÓS A LA VIEJA VIVIENDA

La mayoría de las personas salieron con mucha prisa de sus hogares y no vieron la demolición de sus casas, algunas personas sí llegaron a observar cómo fueron destruidas sus casas y les provocó mucho sufrimiento, puesto que en las mismas habían desarrollado toda una vida y edificarlas implicó invertir en ella todo el capital que tenían. Ya sea en ese momento o días después las emociones que provocó mirar las casas hechas escombros fueron tremendas. Se resume el traslado como de doble-efecto: inexplicable carga de alegría –por tener un nuevo espacio más moderno y seguro–, conjugado con el vacío de saber que todo el espacio donde se desarrolló la vida de uno/a ya no está.

Refirieron al estado del barrio después de sus salidas como espacio bombardeado, o espacio de guerra; sumada a esta descripción, la fuerte carga valorativa de quien perdió el espacio de recuerdos, objetos significativos de su cultura inmediata, proximidad a ciertas personas que ya pesaban fuerte en sus sentimientos; en palabras de sus habitantes: “es como que te queda algo en la piel” y al mirar dicha situación te “lastiman legalmente”.

LA MUDANZA Y LA PROYECCIÓN DEL NUEVO ESTILO DE VIDA

Con la salida de sus antiguas viviendas estaban buscando inaugurar un nuevo estilo de vida, decían: “vinimos acá junto con toda mi familia, mi mamá y mis hermanos, a San Francisco para una nueva vida”. (Mujer, 30 años, 29/10/18), y para ello dejaron todo aquello que no les serviría en sus nuevas viviendas, todo aquello que fuese feo o que no entrara: “*Ore romombopaite la ore brasero umía... porque ivaíva ndaikatúi rogueru kuri... ha ipahápe ivaipaite la ore porte...*”²⁷. (Mujer, 60 años/ 26/10/18). También tuvieron que dejar sus animales, como vacas, caballos, cerdos, gallos, gallinas, entre otros: “*Aheja unos cuantos ryguasu arekó vaekue... ha avendepa... Ambyasy... avendepámante...*”²⁸. (Mujer, 61 años, 15/10/18).

El ingreso de los pobres a la ciudad, o –mejor dicho– que se amplíe la

27 Traducción: “Nosotros tiramos el brasero, porque lo feo no podíamos traer... y al final toda nuestra situación se volvió fea”.

28 Traducción: “Dejé unas gallinas que tenía... y las dejé... las vendí... me da mucha tristeza”.

población de los mismos en la urbe, “desde la óptica de ciertos sectores sociales acomodados, los pobres de la ciudad constituyen siempre una amenaza latente” (Oszlak, 2017: 364), por lo que el sistema simbólico de los cánones del sector dominante se activan en líneas de posicionamientos duros hacia ellos, se inicia pues el operativo de merecer habitar la ciudad y los criterios culturales operan en función de la lógica de poder.

Así se inicia el proceso de arribo de las personas de los seis barrios de la ciudad de Asunción al Complejo Habitacional “San Francisco”, protagonizaban la salida de sus viviendas la crecida del río, la tristeza de dejarlas e iban entremezcladas con alegría y expectativa al conocer sus nuevas viviendas. Mayormente las personas prepararon sus salidas en pocas horas, pues, según dicen: “Mi promotor me llamó en la noche y me dijo ‘prepará tus cosas que mañana empieza temprano la mudanza’. Yo estaba todo emocionada y preocupada porque subía el agua... no paraba... y yo andaba de aquí para allá... toda la noche cargué mis cosas... cualquiera que haya pasado la inundación sabe de la desesperación... yo demasiado siento que la gente siga pasando por estas cosas...”. (Mujer, 30 años, 29/10/18).

Manifestaban sentirse bien al ingresar a sus hogares, puesto que, ante la modernidad de las casas y departamentos, era pasar a vivir sin precariedad. La alegría desbordaba en los/as

recién reubicados: “¡Me puse feliz! ¡Feliz! ¡Feliz! ¡Quién no quiere tener casa linda! Una casa hermosa es”. (Mujer, 30 años, 29/10/18). Y cuando ocurrían algunas mudanzas llovía pero eso no impedía el festejo: “Ese día fue un desastre.... Porque viste que yo vendo bebidas... tenía cuatro freezer luego... y ellos querían llevar mi freezer para farrear... así yo vendía ahí... y los muchachos llevaron nomás... *oho la che freezer...!* (risas). Llovía ese día y la gente festejaba”. (Mujer, 35 años, 24/10/18).

Uno de los principales cambios significativos que pudieron ser apprehendidos es que los pies ya no tendrán barro, pues “por fin descansan del barro”, dijeron que “*Igusto ko jaiko la óga porãme... ni nde py ndaikyái... heta ajeplaguea vaekue la che py iky’a haguére, itujupa haguére (risas)*”²⁹. (Mujer, 57 años, 20/10/18). Sin embargo, al poco tiempo de haber sido relocalizados, muchos no se sienten cómodos en sus nuevas viviendas por su forma de estar, “*pete’apu’apepa roimba ápe...*”³⁰. (Mujer, 42 años, 13/09/18), puesto que empiezan a sentir la falta del patio, la cotidianeidad de las dinámicas de sus viejos barrios, entre otros; según refirieron, el nuevo espacio se vuelve “un poco asfixiante”.

Las personas relocalizadas catalogan al proyecto San Francisco como una idea de muchas aspiraciones pero que no avanzaron de la misma, puesto que, por el abandono de la propuesta y por un equivocado abordaje, el propósi-

29 Traducción: “Da gusto vivir en una casa linda... Ni tus pies se ensucian. Qué mucho me quejé de que mis pies se ensuciaran... de que estuviesen con barro” (risas).

30 Traducción: “Estamos concentrados en un espacio puntual”.

to está fracasando. Es un proyecto “a medias” por la falta de cumplimiento de las promesas, por la construcción acelerada y descuidada de factores de infraestructura, por el acompañamiento inconstante y desnivelado de la Senavitat (que hasta en nomenclatura cambió su institucionalidad), pues “bastante a medias se habilitó una escuela, sin ningún reglamento interno, ni por lo menos provisorio; ahí no se les puede imponer disciplina a los niños, no se puede castigar... funciona también una iglesia católica, de alguna manera, pero todo es a medias, se abre los domingos a las 10:00 de la mañana, hay misa, a veces se celebran en otras horas, y nada más”. (Mujer, 35 años, 13/10/2018).

Para las personas relocalizadas acceder al título de propiedad³¹, ser propietarios de la vivienda, es medular y a raíz de ello mencionan que el pago de cuotas por las viviendas es un tema poco claro, ya que se habla de una tasación de las viviendas anteriores que sería debitado del valor total de la nueva vivienda y, por lo tanto, esto alteraría los montos mensuales a pagar. Según comentaron, existen tasaciones de 29, 19, 6, 2 y 1 millón de

guaraníes, mientras que algunos vecinos refieren que sus viviendas no eran precarias y que han realizado gastos de hasta más de 100 millones de guaraníes en ellas. La incertidumbre que tienen es cuánto valía realmente la vivienda anterior y cuáles son los procedimientos a seguir, ya que han oído que todos deben pagar 120.000 guaraníes mensuales por un plazo de 7 años, y entonces reflexionan: ¿todas las casas valían igual?

A las personas reubicadas les costó (y les sigue costando) la adaptación al nuevo espacio, la renuncia al patio es una de las cuestiones más sentidas. La tendencia en cualquier ciudad del mundo es la no disponibilidad de patios en lotes particulares y la prevalencia de edificaciones que se sustentan sobre la idea de compartir espacios públicos. El proyecto San Francisco se sumaba a esa lógica de desarrollo, por lo que la vida en departamentos³² es la nueva apuesta, y la misma implica la utilización de menor área territorial, situación a la que las personas que poseían patios no estaban habituadas; de ahí viene la expresión de los entrevistados en referencia a sus viviendas como “lugar de encie-

31 A partir de la idea del Derecho a la Ciudad planteada en la década de los 60 por Henri Lefebvre, y reconsiderada por Harvey (2014), subyace la perentoria necesidad de cuidar los alcances de planteo, puesto que limitar el acceso a propiedad y delimitarlos a parámetros individualistas no conlleva a cuestionar la lógica del modelo de mercado en la cual estamos inmersos y genera las exclusiones en las que están subsumidas las personas pobres.

32 Una de las entrevistadas cuestionaba desde su posición de “ser pobre” la construcción de departamentos para pobres, ya que en el mismo no se puede hacer fuego y, por lo tanto, se debe gastar para el uso de gas. Por otro lado, en ocasión de las declaraciones de una alta autoridad del gobierno en referencia a los departamentos del San Francisco, diciendo que “eran incompatibles con la vida de pobres”, la mayoría de los entrevistados refutaron sus palabras diciendo que los pobres también se merecen un departamento. Específicamente refirieron: “*Mba'ére gua'u ndaikatumo'ai roreko la departamento?*”. (¿Por qué no podríamos tener un departamento?).

ro” por el acortamiento de los metros cuadrados disponibles. En este proceso inicial posmudanza dijeron que lo que les molestaba era la imposición de normas de comportamiento, que las normas de convivencia de respeto tienen ciertas características y las toleran, no obstante imponer horarios de estar en la calle les pareció un tanto exagerada, pues, “por ejemplo, se hablaba de que la gente solo podría entrar y salir a cierta hora. Pero no me pueden poner reglas donde yo viva. ¡Hello, ¿qué es esto?, ¿una cárcel?!”. (Mujer, 48 años, 27/10/18).

También otro hecho en el que no estaban curtidos es en la emisión y recepción de ruidos de la vida en departamentos, adquiere este nuevo estilo la función de caja de resonancias permanentes, en donde las horas de descanso pleno son logradas en pequeños lapsos de tiempo. Manifiestan que en las viviendas se escuchan absolutamente todos los ruidos de los vecinos, tanto de las personas que están en su vivienda como de los espacios comunes o en la calle. Esta nueva etapa que inician en el San Francisco para algunos implica el corte de aquella vieja tranquilidad, la sensación de no sentirse seguros o en intimidad.

CUESTIONES SOBRE EL DISEÑO DEL PROYECTO E INTEGRACIÓN CON EL ENTORNO

Otro tema que emerge con el caso San Francisco es el diseño arquitectónico del proyecto; si bien las familias no se consideran expertas en la temática, manifiestan como un error el hecho de que se les haya entregado un diseño de

proyecto acabado sin la consideración de sus necesidades reales. En este sentido se observa la entrega de un proyecto acelerado y sin estudio profundo ni participación de la población afectada. Las primeras complicaciones surgen al momento de plantear la disponibilidad del espacio según cantidad de personas dentro de las familias. Las únicas diferencias de tipologías se establecen entre las viviendas unifamiliares y en departamentos, existiendo una variación de aproximadamente 10m² entre una y otra modalidad.

Algunas familias tuvieron que ser desmembradas o pasar a compartir de manera comprimida el área asignada. Obviamente, esto no se dio en todos los casos, existen familias de tres miembros que se encuentran cómodas en sus viviendas y para algunas de ellas salirse de sus antiguos lugares representó el alcance pleno de la independencia; anteriormente tenían habitaciones separadas pero compartían con otros hogares el baño, la cocina y el patio. Según un entrevistado refirió, el confort en el San Francisco se alcanza de acuerdo a la cantidad de miembros de la familia; si una familia es pequeña no hay problemas, el problema está si la familia es numerosa.

Un punto particular que se descuidó para iniciar este nuevo estilo de vida es el rol que desempeñaban los habitantes en términos productivos. No se observa la consideración fehaciente de la función que estos desempeñan en el modelo de producción, puesto que muchos eran recicladores pero no se contemplaron los mecanismos para que sigan desempeñando el trabajo. Las únicas fuentes de dinamización

económica que podrían tenerse a partir de lo diseñado en el San Francisco son los locales comerciales pero, según refirieron los pobladores, son poco cómodos, puesto que no cuentan con el equipamiento necesario.

Por otro lado, los departamentos fueron pensados solo para residencias pero algunas familias ya desarrollan ahí sus actividades comerciales, así uno puede encontrar algunas despensas pequeñas en ciertos pisos por fuera de la planta baja. Otras viviendas de planta baja que no estaban diseñadas para comercios fueron modificadas por las propias familias para habilitar despensas. Una vez que realizaron la modificación al proyecto de vivienda (romper parte de los balcones, etc.), dijeron sentirse “aireados” y con más facilidades para desarrollar sus actividades cotidianas.

Por su parte, las viviendas unifamiliares comparten patio, y esa situación es un factor negativo para los habitantes por lo que edificaron –por sus propios medios– las murallas; algunas son de tejido, otras de ladrillo y otras personas se ingenian en delimitar con otros materiales hasta donde llega su propiedad. Este tema hace emerger testimonios sobre la ropa, puesto que mencionaron entre las incomodidades de no tener división de patio que el “vecino podía mirar y ver todo lo que yo hago... qué ropa cuelgo y eso”. (Mujer, 23/09/18).

Son varios los problemas de infraestructura de las viviendas al considerar que llevan poco tiempo de haber sido relocalizados y han comenzado a presentar fallas en las conexiones de

agua, de electricidad, con el sistema de desagüe cloacal, en el grosor de la pared y problemas de filtración en general. Las viviendas que más sufren de estas problemáticas son aquellas ubicadas en planta baja. Con las grandes lluvias colapsa el sistema cloacal y se desbordan las aguas desde dentro y fuera de las viviendas; algunos vecinos decidieron cerrar las rejillas internas de desagüe de sus departamentos para dar solución a la problemática y otros prefirieron insistir a los funcionarios de Itaipú para que fueran a tratar de solucionar “el desastre”; los mismos atendieron la situación elevando pequeños muros de contención de manera próxima a los bloques. El no depósito de basuras en sitios correctos y la falta de sistema de recolección de residuos hacen que la situación empeore.

Las personas de “abajo”, las de planta baja, que continúan afectadas por las lluvias y desbordes del sistema cloacal mencionaron que ya van varias ocasiones en que se dan estas situaciones de desesperación. Dijeron haber experimentado una sensación de horror al ver sus nuevas casas cubiertas de lodo, mugre y cloaca. Otras mostraron sus paredes ahuecadas a raíz de que el vecino desde el otro lado de su vivienda taladró la pared y la misma encontrará fondo al otro lado, quedándose a la vista del encuentro un departamento con otro a través de un hueco.

Las filtraciones, humedad y agrietamientos de paredes son situaciones comunes que se encuentran en las viviendas. Refirieron que las terminaciones son de mala calidad y de poco cuidado y que son casas que

“chorrean” por todos lados, por lo que algunos pasaron a perder ciertos electrodomésticos. Este combo de hechos hizo que las personas se sientan inseguras ante las visibles condiciones estructurales de sus hogares y empezaran a consumir medicamentos para la presión, relajantes y otros.

Las adaptaciones en el uso del nuevo espacio van en varias direcciones y con diversos márgenes de complejidad, desde hechos como: inicialmente sonaban varias veces las alarmas de incendios, botar la basura frente a las viviendas y hasta la caída de un bebé desde la ventana de un departamento del tercer piso³³, porque la adaptación no solo implica dejar de usar el brasero, sino cuidar otra serie de factores que hacen parte del nuevo canon urbano basado en la “civilidad” y sus consecuentes cuidados de seguridad, disposición y uso del espacio.

Por otro lado, un aspecto no menor que se conjuga con los factores anteriormente mencionados es el referido al transporte y la integración, pues es poca la cantidad de líneas de transporte que ingresan a la zona; puntualmente, al complejo habitacional no ingresa directamente ningún transporte y de manera próxima a las viviendas pasan apenas unas tres líneas de autobuses. Este factor hace que el San Francisco continúe más relegado y menos integrado a la ciudad. A partir de esta

situación algunos entrevistados mencionaron sentirse menos integrados a Asunción desde este nuevo lugar que en sus viviendas anteriores, como vemos: *“Ha aparte añeñandu. Apengo apuaitépe roiko”*³⁴. (Mujer, 42 años, 13/09/18).

De manera enfática refirieron que con los habitantes zeballenses no se integran, que la máxima sociabilidad que logran es a partir del uso compartido de ciertos servicios que colindan con el complejo habitacional, como el puesto de salud y la escuela Las Residentas. Refirieron que es poco el tiempo que llevan habitando la zona para estar plenamente integrados, así señalaron:

“No hay, cero, no hay ninguna integración con ellos, voy a mentir si digo que interactuamos con la gente de Zeballos, nada, totalmente separados estamos; este es un barrio cerrado, acá es muy difícil que entren gentes que no viven aquí, se cierra mucho el barrio en ese aspecto. Hace siete meses recién que estamos acá, es un proceso, necesitamos unos años para poder reinsertarnos en el barrio plenamente, es muy difícil. Es un cambio brutal, costumbres, movilidad, trabajo, se volvió un giro de 180°, pero tengo muchas esperanzas porque al fin y al cabo me toca vivir aquí y tengo que morir acá, no me queda otra”. (Hombré, 57 años, 20/10/18).

33 Este hecho conmocionó al San Francisco e hizo que empezaran a enjear las ventanas de sus viviendas. El padre estaba con el niño de menos de un año y lo dejó un momento en la cama cuando este empezó a moverse hacia la ventana. La cama estaba pegada a la pared de la ventana. Desafortunadamente cayó por el mismo. Ya no solo la preocupación de enrejamiento se debía a la inseguridad, sino también a los factores de uso del espacio.

34 Traducción: “Me siento aparte aquí (no integrada), vivo en una esfera”.

LA DIMENSIÓN DEL TRABAJO Y LAS POSIBILIDADES DE REPRODUCCIÓN DE VIDA EN EL NUEVO COMPLEJO HABITACIONAL “SAN FRANCISCO”

Coraggio (2007) destaca que, ante las desigualdades a nivel global, el camino necesario para mejorar las condiciones de vida es luchar por una economía centrada en la vida, en donde se incluyan “las unidades domésticas con su economía de producción/reproducción (el oikos) y sus extensiones” (p.40). Esta búsqueda ampliada de la reproducción de la vida implica centrar las actividades en torno a la propia vida humana, en donde las necesidades sociales pasan a adquirir un rol central. Sin embargo, las familias que fueron relocalizadas no contaban con una organización local que impulsara el desarrollo de miradas alternativas al modelo económico hegemónico, sino más bien se han subsumido a los mecanismos de la economía de la informalidad.

Al tener un pasado de migración del campo a la ciudad, la mayoría de las personas refieren que vienen de haber realizado trabajos de chacra en sus lugares de origen pero al llegar a la ciudad las actividades que les tocaron emprender fueron varias y diversas. La constante es el carácter flexo y adaptable en el tipo de trabajos que toman, es decir, una persona puede pasar de ser cocinera/o a limpiadora/a y luego vendedor/a de ropas o dar apertura a una despensa; muchos se dedicaron y se siguen dedicando a ser recicladores, otros a ser vendedores ambulantes de golosinas (caramelos, chicles, tortas, pororó, etc.), limpiavidrios, empleadas

domésticas, niñeras, funcionarios –en su mayoría jornaleros– de la Municipalidad de Asunción, sin embargo, lo que se destaca es que la gran mayoría desarrolla actividades informales en la ciudad.

Luego de la relocalización se observan, pues, discontinuidades en cuanto a los desempeños laborales; por ejemplo, de tener una despensa en la escuela ya no puede seguir con ello por la distancia u otros, o de ser vendedor en la Costanera, ya no va con la frecuencia con la que iba antes. Se puede citar el ejemplo de una vendedora: “Yo tenía a mi cargo la cantina en la escuela República de Cuba, el año pasado, y a raíz de la mudanza tuvimos que dejar ese puesto... la escuela quedó con pocos alumnos y el alquiler era caro y con los pocos alumnos que quedaron no iba a alcanzar para pagar los gastos, razón por la cual dejé esa fuente de ingreso”. (Mujer, 35 años, 13/10/2018).

Con la reubicación, algunas personas continúan con sus antiguos empleos (empleadas domésticas, sobre todo) y otras experimentaron el quiebre de sus funciones laborales, en la mayoría de los casos corresponde a aquellas que fungían de recicladores, ya que la actividad del reciclaje se desarrolla de manera distante al Barrio Zeballos Cue. Algunos continúan haciendo changas y otros abrieron locales comerciales dentro del complejo habitacional. Estas últimas personas mencionan –en su mayoría– que no están logrando vender lo necesario “para progresar”, ya que las ventas son mínimas. Con lo que ingresa a través del negocio se da la

situación del “*ja salva*”³⁵ de la familia y consiguen un mínimo de ingresos para la subsistencia.

Para referirse a las diferencias del antes y después de la relocalización en cuanto a su situación de ingreso, refirieron que antes eran “*mborياهو ryguatã porã*”³⁶ y ahora son pobres, puesto que no les sobra dinero para comprarse algún producto/mercadería extra. Se refieren a este escenario como el más delicado, ya que antes temían de las inundaciones, ahora temen de volverse cada vez más pobres; decían: “*Che ningo como reina siempre aikóva... nunca ndo faltáiva chéve mba’eve ha ko’ápe aju che mborياهو. Ametete ndarekovéima ni che leche repyrã*”³⁷. (Mujer 63 años, 13/10/18).

Se detecta que el proyecto no es funcional a las actividades económicas para la subsistencia de las familias, por ejemplo, se previó la disponibilidad de 112 locales comerciales para un total de 1.000 familias, mientras que la mayoría de las personas que ahí residen son cuentapropistas, por ende, por lo general presentan un giro muy amplio en las prácticas económicas que realizan, pues un día pueden dedicarse a tener una despensa, luego recicladores, prestador/a de servicio doméstico, costurera, etc., por lo que el estilo de labor que realizan les demanda cambios constantes que implican la necesidad de contar con un espacio no necesariamente dentro de los locales disponibles y ofrecidos por el complejo sino

que implica la disponibilidad de un espacio de trabajo dentro de sus casas. La contradicción se establece en que la gran mayoría de las familias dependen de la informalidad. Es un problema difícil de abordar pero que merece la reflexión en torno a él.

Existen locales en el complejo que prestan atención las 24 horas, son despensas de mercaderías varias. Una de las personas refirió que la gente en el San Francisco camina toda la noche y que siempre hay ventas. Por otro lado, algunas personas piensan realizar cambios de oferta comercial, pero el inconveniente se establece en que para el usufructo de los locales habían presentado una carta de oferta ideal a la Senavitat que no funcionó por diversos tipos de inconvenientes. Otras personas fueron absorbidas como mano de obra para la construcción del propio San Francisco, pero ellas quedaron desocupadas una vez finiquitadas las obras; actualmente la situación de desocupación es el factor más común que se puede apreciar en el complejo habitacional.

Refirieron también que emprender cualquier negocio en el San Francisco es ir al fracaso, puesto que en todo el barrio las personas son pobres y cada vez están más pobres, por lo que difícilmente se dinamice la economía local desde el contexto de pobreza agravada. Dijeron que solo les queda ir a buscar algo por fuera del Complejo, ya que casi todos manifestaron estar

35 Traducción: “Logramos cubrir”.

36 Traducción: “Pobres pero bien satisfechos”. (Que no pasan hambre).

37 Traducción: “Yo siempre viví como una reina... Nunca me faltó nada y vine aquí y soy pobre, casi ni tengo para comprar la leche”.

urgidos por tener algún ingreso para: 1-poder alimentarse y 2-poder pagar las cuentas pendientes. Recalaron que en el lugar existen muchas personas trabajadoras y que quieren seguir trabajando, que aguardan la inauguración de fábricas por la zona o la promesa del local de industria textil o planta recicladora que decía tener incorporado el proyecto, pero hasta ahora, como no ha iniciado operación la planta textil, se refirieron a ella como “chiche”, como un adorno del espacio, ya que hasta ahora no ha dado trabajo a ninguno.

También ven cerradas las posibilidades de ingreso al San Francisco con fines comerciales de personas de otros barrios, mencionaron que no creen que el barrio se inserte en un flujo de intercambios de mercado, porque existe una carga muy fuerte sobre el chacariteño y los medios de prensa refuerzan ese estigma sobre su actual reubicación. Sin embargo, también algunos vecinos mencionaron que les va mejor en su nuevo local, algunos que iniciaron la independización laboral y emprendieron sus negocios manifestaron sentirse a gusto y en crecimiento desde la comunidad. Sin embargo, ese no es el caso de la mayoría de los relatos.

Por su parte, las personas que se encuentran en tercera edad mencionaron que los adultos mayores sufren una discriminación permanente al momento de buscar algún trabajo o manera de subsistencia ya que la mayoría, al haber trabajado toda una vida en la infor-

malidad, no acceden a jubilación alguna, los programas de protección a la tercera edad en el país son muy limitados y la realidad de los mismos es que deben seguir buscando maneras de aportar en sus casas porque sufren la pobreza constante. Dijeron al respecto de la mudanza al San Francisco: “*Che ko’ãga ha’e la che ménape: ‘koagui’e la mudanza jajapótava ha’e éta ñane cajón-rapéma... romanoriente rosêjeyta agui...*”³⁸. (Mujer, 60 años, 26/10/18).

LAS DIMENSIONES DE LA SALUD Y LA EDUCACIÓN EN EL COMPLEJO HABITACIONAL “SAN FRANCISCO”

Los temas más sensibles en el desarrollo de la vida humana tienen que ver con las dimensiones de la salud y la educación. En el primero de los campos, por la situación de relego en la que se encontraban los/as habitantes, es un tema que arrastra complejidad y que por lo general frustra los proyectos de vida de las personas, ya que su gravitación altera la proyección y modos de vida de familias enteras. Así, si venían ahorrando para determinado fin, dichos recursos tienen que ser redireccionados para atender la emergencia, puesto que el sistema de salud en el Paraguay es deficitario y no logra cubrir todos los medicamentos y estudios necesarios. Con frecuencia las familias tienen que recurrir a cuantiosos préstamos para lograr responder al caso de urgencia y sobrellevar la situación. Luego de esta etapa las familias están obligadas a

38 Traducción: “Yo le dije a mi marido: ‘la siguiente mudanza que haremos después de esto será para ir a nuestras tumbas. Después de morirnos únicamente saldremos de aquí’”.

buscar las maneras de llegar a pagar las deudas que el Estado deficitario no pudo garantizar.

Las personas relocizadas en el San Francisco manifestaron que en este momento muchas de las familias se encuentran pagando préstamos en los que han incurrido por situaciones de enfermedad. Indicaron que cuando no se tiene de dónde agarrarse materialmente, uno no tiene muchas opciones y lo único que le queda por decidir es si se alimenta o no, pues: “Cuando me iba a operar surgió una especie de dilema porque si comía no tendría para mi prótesis, y si compraba la prótesis no tendría qué comer”. (Mujer, 53 años, 13/10/18). Por las condiciones de vida que conlleva pertenecer a la posición más baja de la jerarquía del modelo de desarrollo, dijeron que “Los pobres cuando entramos a los 65 años ya nos morimos todos... ya andamos con bastón”, pues para graficar lo agudo del contexto refirieron que ni siquiera lo gran ingresar al promedio de expectativa de vida-país.

En cuanto a la disponibilidad del puesto de salud (UFS)³⁹, dijeron que no funciona, que de manera constante se encuentra sin médico y que las licenciadas no pueden indicar medicamentos ni entregarlos al no tener las órdenes, lo que los posiciona en un circuito sin resolución, ya que al no contar con el médico no pueden acceder a las órdenes y, por tanto, a los medicamentos. Reflexionaron en términos comparativos e indicaron que en la zona baja de la Chacarita sí disponían de médi-

cos que iban hasta sus hogares a realizar seguimientos y cuidados en materia de salud y que esa metodología de vigilancia y trabajo sí resultaba. El tema de la salud por lo general evoca suspiros y resignaciones por parte de las personas, el curso crónico de deterioro en la atención y prevención y el sistema en sí permean a toda la sociedad. Las enfermedades avanzan –no esperan– y el Estado no emite señales de acierto en la calidad y cobertura de atención.

Mientras que la dimensión de la educación es no menos compleja. Muchas de las familias en el relato de las trayectorias de vida indicaban que no lograron terminar la primaria por las limitaciones de acceso de la propia época en la que vivían, en aquel entonces se creía que “si sabías leer y escribir más o menos ya daba”, y posteriormente sentenciaban con “y hasta ahí llegué, ¿verdad?...”; sin embargo, muchas personas manifestaron su intención de seguir formándose: “Me gustaría que haya acá una facultad de cualquier cosa para que pueda seguir estudiando...”. Pero el problema mayor que se suscita en el San Francisco tiene que ver con quienes son la mayor cantidad de la población del lugar: los/as niños/as y jóvenes.

Indicaban la valorización de la gran infraestructura de la escuela, y, por ende, el esfuerzo del Estado; sin embargo, refirieron que “hay una gran infraestructura pero no se aprovecha”. (Mujer, 53 años, 13/10/18). Las actuales actitudes y comportamientos de los/as

39 Unidad Familiar de Salud.

estudiantes se identifican con cuestiones vandálicas, de violencia por violencia, rabia e ira contenida que explota sin razón alguna. La reflexión de Wacquant (2013) al respecto de la ira experimentada por los jóvenes excluidos de las ciudades indica que “esa acumulación de males sociales y la clausura del horizonte económico explican la atmósfera apagada, de aburrimiento y de desesperación que reina en los barrios pobres de las grandes ciudades occidentales, y el clima opresivo de temor e inseguridad que envenena la vida cotidiana...” (p.46). A pesar de que Asunción no forma parte de una escala de gran ciudad, sí se comparten los síntomas y las características de exclusión mecánica que se dan en las grandes metrópolis.

Para los miembros de la comunidad estos comportamientos corresponden a chicos/as inadaptados/as que arrastran problemas de sus hogares. Sin embargo, es bueno recordar que todo problema es una construcción social y, probablemente, las expresiones manifestadas por estos/as chicos/as tengan que ver con toda la gran crisis de la sociedad: la desigualdad social. La imposibilidad de avanzar hacia escenarios de mayor justicia social genera escenarios de negación para algunos en cuanto al acceso y disfrute de los derechos humanos, pues, como decíamos anteriormente, existen riesgos y amenazas en la ciudad pero son más vívidos y más punzantes para unos que para otros.

Por toda esta situación de crisis escolar, muchos de los chicos/as fueron trasladados a otras instituciones educativas, puesto que, a criterio de las

madres y padres, la “mala yunta de la escuela” los llevará por el mal camino y los destruirá. Como decíamos en el apartado anterior, “los malos irradian más que los buenos”, por ello las entrevistadas planteaban la idea de “rescatar” a sus hijos/as buscando otras alternativas. La idea de rescatar implica presionar para que se tomen medidas disciplinarias de sanción sobre el/la estudiante.

Distinguieron el rol supremo de la disciplina, ya que “una escuela cambia cuando hay disciplina”, advirtiendo el contexto de que ser chacariteño es ser violento *per se*, por lo que programas del Estado que impartan ideas de respeto a la expresión del niño/a vienen de contramano a la lógica que narraron como buen desarrollo. Wacquant (2013) advierte sobre los riesgos de estas miradas al decir que en ciertas ciudades el Estado para no asumir el fracaso de sus políticas vigoriza su institucionalidad policiaca para resolver los problemas por la vía penal, colapsando así las cárceles con jóvenes desheredados y dejando como resultado la agudización de la situación de inseguridad del territorio.

En términos comparativos relataban que en sus escuelas anteriores nunca tuvieron problemas de comportamiento y que en el San Francisco se exacerbaban los aspectos negativos de los chicos. Así, pues, han sucedido hechos de todo tipo en menos de un año, desde robos de cuestiones menores (como peluches de la escuela), donde estudiantes de la propia institución fueron identificados, hasta el quiebre de dos ventanales de blíndex por la razón de solo quebrarlos por quebrarlos.

RELACIONES Y ORGANIZACIÓN DEL COMPLEJO HABITACIONAL “SAN FRANCISCO”

Los grandes cambios con relación al proceso de sociabilidad que experimentaron al ser relocalizados es que actualmente desde que viven en el San Francisco se encuentran con menos frecuencia y conversan menos, pues “ya no es como antes”. La escena la describieron como una situación en donde se comparte menos y apenas se saludan: “Y no compartimos más... no nos vemos más... Nos saludamos de lejos nomás”. (Mujer, 45 años, 27/09/18). El contexto en el cual estaban inmersos se quebró, empezando por los desmembramientos familiares, el quiebre de proximidades, los lazos que los unía a sus antiguos vecinos, todo eso quedó en un capítulo anterior.

Recordaban con nostalgia la cohesión social que existía en su antiguo barrio, así exaltaban las actividades solidarias que organizaban cuando algún miembro de la comunidad se enfermaba o pasaba por un momento de conmoción. El nuevo contexto tiene que ver con la dinámica del propio fenómeno, “ahora son más de ciudad” y “no tan de barrio como San Felipe”, pues dicen que:

“...se deshumanizó nomás el barrio, uno viene a su casa o a su departamento, uno se acuesta o está encerrado y ya no sale, como en las ciudades; la vida en el barrio cambió muchísimo, es como en las ciuda-

des, ni siquiera es el 2% de lo que era en San Felipe, pues allí nosotros nos conocíamos todos, a los que vivían en el fondo nosotros les conocíamos, aquí no. Aquí volvemos de nuestro trabajo y nos encerramos y no nos vemos más. No sabemos nada, estamos con nuestra familia y nada más”. (Hombre, 57 años, 20/10/18).

El freno a los procesos de sociabilidad se da por el hecho de que se encuentran ante “vecinos nuevos” y esto hace que se tenga que empezar a hilvanar una historia de relaciones y de (des)confianza desde incipientes encuentros⁴⁰. Algunos señalan pasar de un estadio de familiaridad a otro de reserva, en donde ya no les interesa mucho reanudar nuevas relaciones. Mayormente se van acumulando escenas de malas relaciones a partir de la no colaboración de los vecinos con la limpieza, el no cuidado del espacio común, entre otros. Dijeron que : “*ko’ágako’ápente o’u la chacariteño nda iñunidoséi... o’u omacanea ápe*”⁴¹. (Hombre, 53 años, 26/10/18). Es decir, el traslado hizo que se (des)conocieran, que se alejaran de la idea de unión, pues la cohesión social pasó a segundo plano.

En líneas generales podría decirse que en términos organizativos se encuentran en etapa de reconocimiento y primeros pasos en el proceso de asociación, puesto que, según dijeron: “Estamos empezando una etapa de vernos como un solo grupo social. Por-

40 “...más bien parece Buenos Aires, no te encuentran, no te ven y tampoco sabes dónde vive cada familia”. (Mujer, 53 años, 13/10/18).

41 Traducción: “Fue aquí que vino el chacariteño y no quiso ser unido... Vino a macanear”.

que somos mezcla de muchos barrios". (Hombre, 38 años, 17/10/18). No obstante, la prevalencia actual consta de características anómicas en el territorio del San Francisco y de alguna manera tanto la Senavitat (en su momento) como algunas ONG's, sobre todo Hábitat para la Humanidad, han tratado de forjar nuevos escenarios de organización para la comunidad. El problema detectado es la falta de involucramiento y apropiación del espacio y de las herramientas de organización por parte de los vecinos.

La gran demanda de necesidades materiales en las que se encuentran inmersos (falta de trabajo, problemas de salud y otros) hace que no dediquen la suficiente motivación ni tiempo para empezar a formar núcleos organizativos. Los/as habitantes reconocen el esfuerzo de promoción y convocatoria de las instituciones pero no asumen liderar el proceso. A la vez, existe un gran temor por la idea del abandono por parte de las instituciones, en particular por el de Hábitat y en general por el de la Senavitat, aunque en referencia a esta última reconocen que se encuentra en transición institucional.

Se pudo identificar cierta perspectiva de no intromisión en los asuntos comunes del complejo puesto que al parecer existe un temor ante la participación en actividades que terminen perjudicando los intereses individuales de las personas. Así, una mujer refería cuanto sigue: "No meterse... no complicarse (risas). *Che nda hechái*

mba'eve... (muchas risas) ... *ni escuelero ni ohóva preso...* (risas)... *che aha ake tranquilo che rógahe. Che la che negóciope óuvante ahecha...*"⁴². (Mujer, 45 años, 17/10/18). La idea de no meterse y no involucrarse es dejar pasar los acontecimientos según la fuerza de las cosas, no importa si hablamos de un asunto del bien ("escuelero") o un asunto del mal ("preso"); es tratar de cuidar una neutralidad ante los asuntos para seguir con la vida de lo propio: de uno/a sin perjudicar(se).

Por otro lado, también es cierto que la preocupación de los habitantes con respecto al curso de las situaciones está obligando a que simplemente se cuestionen el transcurso de hechos para pensar y prever qué hacer. En este sentido, algunas personas dijeron que antes no sentían la necesidad pero han llegado al punto en que desean integrar cualquier asociación para ver las posibilidades de mejorar la perspectiva del barrio. Plantean la idea de organizarse para vencer "lo salvaje".

A partir de la cita anterior se puede observar que empiezan a cristalizarse de manera incipiente los primeros pasos para gestar alguna organización que pudiera abordar y tratar sus problemáticas, por lo que el escenario de crisis se encuentra ante un desafío de aprovechar: la oportunidad de iniciar procesos genuinos de organización comunitaria.

Por otro lado, algunos vecinos de ciertos bloques están reuniendo fondos

42 Traducción: "No meterse... no complicarse. (risas) "Yo no veo nada" (risas)... Ni al que va a la escuela o a la cárcel (risas)... Yo duermo tranquila en casa y solo veo a las personas que vienen a mi negocio".

para tener disponible como caja de emergencia ante la perentoria necesidad de reunir algo de capital para solventar gastos de urgencia –que tengan que ver con la infraestructura y los servicios comunes o alguna situación de enfermedad que demande atención–. Este tipo de actividades son punta-piés para proyectar otros estadios posibles en términos organizacionales. Lo interesante del caso es que están realizando las cajas comunes de modo preventivo, es decir, antes de incurrir a la necesidad.

Actualmente disponen de un referente o dirigente por bloque que recibe las informaciones que las instituciones le proveen y cada tanto convoca a reuniones de vecinos (ocasionalmente). Sobre este punto algunos vecinos refirieron que no saben si es toda la información la que se socializa con ellos. También en este momento se encuentran muy interesados en formar sus comisiones vecinales ante la Municipalidad de Asunción. Los partidos políticos aún no tienen fuerte presencia organizacional dentro del complejo, mientras que, en cuanto al aspecto religioso, la mayor fuerza recae sobre la Iglesia Católica, sin embargo, también existen otros cultos, como el mormón, los evangélicos, etc.

Dijeron que la utilización de redes sociales se limita al uso de grupos de WhatsApp por parte de los vecinos donde también se encuentran funcionarios del gobierno y de ONG's, mientras que en Facebook existe una cuenta del Barrio San Francisco que aparentemente es controlada desde el gobier-

no. Estos elementos dan cuenta del difícil despegue autónomo organizativo de las personas que residen en él.

Es importante señalar el rol preponderante que han adquirido los medios de comunicación en el San Francisco, ya que, por lo general, cuando detectan algún tipo de problema (ya sea de infraestructura o convivencia) prefieren recurrir primeramente a los medios antes que a las autoridades. Al ser consultados sobre el porqué de la jerarquización de distinción, dijeron que están cansados de que en el ámbito de las autoridades del Estado muchas veces no dan solución inmediata y se pasan las responsabilidades de una institución a otra, por lo que ven como mecanismo más efectivo “llamar la atención desde el espacio de los medios”: *“primero rohoraê la prénsape roje queja”*⁴³.

Sin embargo, dijeron saber distinguir que los medios también muestran una imagen sobre ellos que no siempre es la realidad, al decir que los estigmatiza y eso ocasiona el cierre de muchas puertas para las personas relocalizadas, como las relaciones interpersonales o las oportunidades laborales y de estudio. A propósito, se evoca el orden de responsabilidades (igualmente afecta a los medios) que muchas veces se erosiona por lo mediático y la espectacularización de los mensajes recibidos desde los medios. Los nuevos relocalizados plantean la responsabilidad de la prensa al mostrar solo lo malo del barrio (sin negar que exista el mismo) pero que también sería interesante que se dé un giro en cuanto al

43 Traducción: “Primero vamos a la prensa a quejarnos”.

poder de llegada y convocatoria de los mismos para organizar actividades deportivas y de entretenimiento, que de

alguna manera pudieran colaborar para alejar a los jóvenes del vicio.

BIBLIOGRAFÍA

- Boh, Luis Alberto. (2014). Asunción, entre el río y la crisis de un modelo. Asunción: Revista Acción. Pp. 18-26.
- Castells, Manuel. (2014). La cuestión urbana. Madrid: Siglo XXI.
- Clemente, Adriana. (2014). Territorios urbanos y pobreza persistente. Buenos Aires: Editorial Espacio.
- Constitución Nacional del Paraguay. (1992). Editorial Congreso de la Nación.
- Coraggio, José Luis. (2007). Economía social, acción pública y política. Buenos Aires: Ediciones CICCUS.
- Dirección Nacional de Aeronáutica Civil. Dirección de Meteorología e Hidrología. (2018). Disponible en: <http://www.meteorologia.gov.py>
- Elías, Norbert. (2003). Ensayo acerca de las relaciones entre establecidos y forasteros. REIS, Revista Española de Investigaciones Sociológicas N° 104/03, España. Pp. 219-251.
- Galeano, Luis. (2009). La hegemonía del Estado débil. Asunción: Editorial CPES.
- Galeano Monti, José. (2014). Exclusión social y pobreza urbana. Experiencias y Análisis desde el Bañado Sur. Asunción: Editorial Arandurá.
- Giglia, Angela. (2001). Sociabilidad y megaciudades. Estudios sociológicos. Año XIX. Vol. 003. El Colegio de México, Distrito Federal. Pp. 799-821.
- Harvey, David. (2016). Urbanismo y desigualdad social. Madrid: Editorial Siglo XXI.
- Harvey, David. (2014). Ciudades rebeldes. Buenos Aires: Editorial Akal.
- Itaipú, Hidroeléctrica Binacional. (06/11/2017). El presidente Cartes visitó el B° San Francisco y anunció la construcción de más viviendas. Ver en: www.itaipu.gov.br/es/sala-de-prensa/noticia/el-presidente-cartes-visito-el-bo-san-francisco-y-anuncio-la-construccion-de
- Kessler, Gabriel. (2009). El sentimiento de inseguridad: sociología del temor al delito. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.
- La Pradelle, Michèle. (2007). La ciudad de los antropólogos. En revista Cultura Urbana N° 4/04. Santiago de Chile. www.cultura-urbana.cl.
- Lacarrieu, Mónica. (2007). La "insostenible levedad" del urbano. Revista Eure (Vol. XXXIII, N° 99). Santiago de Chile. Pp. 47-64.
- Lindón, Alicia. (2007). La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos. Revista Eure (Vol. XXXIII, N° 99), Santiago de Chile. Pp. 7-16.
- Lefebvre, Henri. (2013). La producción del espacio. Madrid: Editorial Capitán Swing Libros.
- Lefebvre, Henri. (1968). La vida cotidiana en el mundo moderno. Madrid: Editorial Alianza.
- Oszlak, Oscar. (2017). Merecer la ciudad. Buenos Aires: Editorial UNTREF.
- Rauber, Isabel. (2010). Dos pasos adelante, uno atrás: lógicas de ruptura y superación del dominio del capital. Bogotá, Ediciones Desde Abajo.
- Senavitat. (2017). Documento sobre el Barrio San Francisco. Disponible en: www.barriosanfrancisco.gov.py/es/node/338. Asunción.
- Signorelli, Amalia. (1999). La antropología urbana: recorridos teóricos. Anthropos Editorial, México: UAM, Cap. 5, México. Pp. 67-88.
- Wacquant, Loic. (2013). Los condenados de la ciudad. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.